

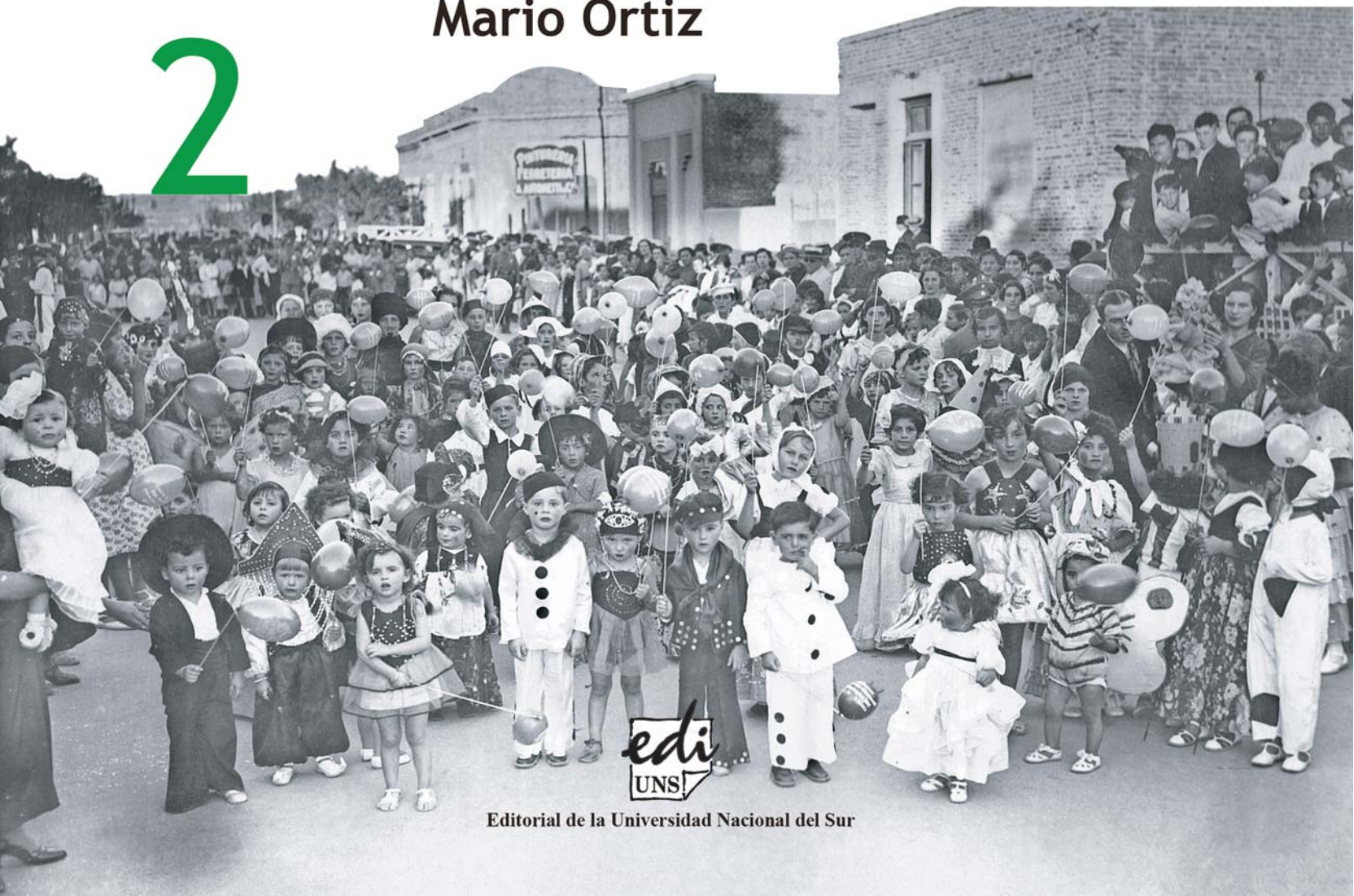
Colección Cuadernos de Historias del Sur Bonaerense

Cuaderno N° 2

La República de Villa Mitre

Mario Ortiz

2



edi
UNS

Editorial de la Universidad Nacional del Sur

Colección Cuadernos de Historias del Sur Bonaerense

Coordinación de la colección:

Raúl Menghini - Fabiana Tolcachier - Diana Ribas - Alejandra Pupio

Cuaderno N° 2

La República de Villa Mitre

Mario Ortiz



Editorial de la
Universidad Nacional del Sur
2011

Ortiz, Mario

La República de Villa Mitre / Mario Ortiz; coordinado por
Raúl Menghini - 1ª ed. - Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur, 2011.
121 p.; 22x21 cm. - (Cuadernos de Historia del Sur Bonaerense)

ISBN 978-987-1648-12-2

1. Historia Regional. I. Menghini, Raúl, coord. II. Título
CDD 982.7

Colección Cuadernos de Historias del Sur Bonaerense

Esta colección es realizada en el marco del Proyecto de Investigación en Temas de Interés Regional: "La historia cultural de Bahía Blanca y la región: revisión crítica y producción de textos para docentes de nivel secundario" SECYT-UNS 24/I 153 PGI-TIR (2007-2009), dirigido por el Mg. Raúl Menghini.

Esta publicación cuenta con el auspicio del Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur.

Coordinación de la colección: Raúl Menghini, Fabiana Tolcachier, Diana Ribas y Alejandra Pupio

Colaboraron en este cuaderno: María de las Nieves Agesta, Gustavo Chalier, Carolina Montero, Rodrigo Vecchi

Diseño: Juan Luis Sabattini

Las fotografías son reproducciones de material perteneciente al Archivo de la Memoria. UNS., Archivo Estación Rosario / Plataforma de Acción Cultural, Archivo Sabattini y fotografías de los coordinadores.

Agradecemos

A Nilda Dell' Orfano y a Mejail Takla y Fernando Serra por sus valiosísimos aportes.
A Marcelo Díaz.

Foto de tapa: Corsos en una calle de Villa Mitre, s/f.

Foto de contratapa: Kiosco en las 5 esquinas, s/f.

Archivo Estación Rosario.

Editorial: Editorial de Universidad Nacional del Sur / Bahía Blanca

Impresión: A3 Servicios Gráficos / Bahía Blanca

Queda hecho el depósito que previene la Ley N° 11.723

Reservados todos los derechos.

Copyright © 2011 **EdiUNS**

Impreso en Argentina - Printed in Argentine

Bahía Blanca, junio 2011



**Editorial de la
Universidad Nacional del Sur**

E-mail: ediuns@uns.edu.ar



**Red de Editoriales
Universitarias Nacionales**

INDICE

Datos del autor, coordinadores y colaboradores	5
Presentación	7
Acerca de la Colección	8
Prólogo	9
PARTE I:	
LAS CALLESITAS DE VILLA MITRE TIENEN ESE “NO SE QUÉ”	13
La expansión de Bahía Blanca y el origen de Villa Mitre	16
El “Panteón progresista” en las calles de Villa Mitre. Un caso peculiar de topografía urbana y construcción de la identidad	18
Villa Mitre: un patrón nominativo singular	21
El proceso oficial de nominación: un problema inesperado	26
Posible recorrido de lectura	27
Otra hipótesis de lectura: la influencia masónica	30
PARTE II:	
LOS MONUMENTOS DE LA PLAZA DE VILLA MITRE:	
OPERACIONES DE CONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA HISTÓRICA	39
Plaza “Bartolomé Mitre”	42
El monumento al inmigrante árabe	45
La “Reina de las Villas”	53
Un monumento vivo: El Club Villa Mitre: origen, denominación y colores ...	59
Final (... <i>Por ahora</i>)	65
PARTE III:	
PROPUESTAS DE ACTIVIDADES	67
Núcleo temático 1: Martín Pescador, ¿me dejará pasar?	71
Núcleo temático 2: La “república de Villa Mitre”	81
Núcleo temático 3: Pasión tricolor	91

Núcleo temático 4: Los Unos y los Otros	95
Núcleo temático 5: Villa Mitre es un poema	103
Núcleo Temático 6: Otros recorridos posibles	115
Bibliografía consultada	119

Datos del autor, coordinadores y colaboradores

Mario Ortiz

Profesor y Licenciado en Letras (UNS). Docente e investigador del Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur. Participa actualmente de los siguientes proyectos de investigación: "Bahía Blanca: poder, representaciones y proceso de construcción de la identidad urbana" y "Figuras del intelectual y debates en torno a la literatura nacional en la década del 50 en la Argentina". Es escritor y poeta.

E-mail: marioportiz@gmail.com

Alejandra Pupio

Profesora y Licenciada en Historia con orientación en Prehistoria (UNS). Es docente e investigadora del Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur. Investiga sobre las representaciones de la historia indígena en contextos de educación formal y no formal, y la historia del patrimonio arqueológico en museos.

E-mail: apupio@bblanca.com.ar

Diana Ribas

Profesora de Enseñanza Primaria (Escuela Normal Superior, UNS), Licenciada y Doctora en Historia (UNS). Docente e investigadora del Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur. Ha investigado las representaciones sociales construidas sobre la ciudad de Bahía Blanca a fines del siglo XIX y, en los últimos años, los monumentos y el arte público también a nivel local.

E-mail: diribas@criba.edu.ar

Fabiana Tolcachier

Profesora y Licenciada en Historia. Magíster en Ciencias Sociales (FLACSO). Docente e investigadora del Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur. Investiga sobre las representaciones de la identidad urbana en relación a diversos promotores de memoria, desde el Estado a diversas agrupaciones de la sociedad civil.

E-mail: fa_tolcach@yahoo.com

Gustavo Chalier

Profesor y Licenciado en Historia (UNS). Docente e investigador del Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur. Trabaja en el Archivo Histórico Municipal de Punta Alta sobre temas de historia local, en particular las inversiones ferroporcuarias a principios del siglo XX y sus representaciones.

E-mail: gmchalier@yahoo.com.ar

Raúl A. Menghini

Profesor y Licenciado en Ciencias de la Educación (UCLP). Magíster en Política y Gestión de la Educación (UNLU). Docente del Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur. Investiga en temas de políticas de formación de docentes para nivel secundario.

E-mail: menghini@uns.edu.ar

María de las Nieves Agesta

Profesora y Licenciada en Historia con orientación en Historia del Arte (UNS). Magíster en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural (UNSAM). Se desempeña como docente en el Departamento de Humanidades de la UNS y como becaria de postgrado tipo I de CONICET. Investiga sobre periodismo e imagen impresa en Bahía Blanca durante las primeras décadas del siglo XX.

E-mail: nievesagesta@uns.edu.ar

Carolina Montero

Profesora en Historia y estudiante de la Licenciatura en Historia con orientación en Historia del Arte (UNS). Es becaria en el Museo Municipal de Bellas Artes/Museo de Arte Contemporáneo de Bahía Blanca. Investiga sobre la historia de los monumentos locales contemporáneos.

E-mail: caroleta81@hotmail.com

Rodrigo Vecchi

Profesor y Licenciado en Historia (UNS). Docente-investigador del Departamento de Humanidades de la UNS, en el Área de Arqueología.

E-mail: druyer79@hotmail.com

Presentación

Esta es la segunda entrega de los Cuadernos de historias del sur bonaerense, que forma parte de una serie de producciones académicas pensadas para ser utilizadas en la escuela secundaria. En esta oportunidad se trata de un trabajo del docente y escritor Mario Ortiz, profesor del Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur. Como investigador ha trabajado en el análisis de la configuración identitaria del espacio urbano. Dos de sus trabajos integran este cuadernillo, en una versión pensada y construida especialmente para ser abordada por los docentes en las escuelas secundarias.

Es nuestra intención que la producción académica universitaria circule, sea utilizada en el sistema educativo y ponga en cuestión aquellos acontecimientos/temas/hitos de nuestra historia cultural local y regional, que se encuentran naturalizados a partir de las visiones hegemónicas que se fueron imponiendo en distintos momentos.

Este cuaderno centra el análisis en uno de los barrios más emblemáticos de la ciudad de Bahía Blanca, Villa Mitre: por su historia centenaria, su emergencia más allá del cordón ferroviario, su particular poblamiento ligado a los grupos inmigrantes, la nominación de sus calles y su fuerte identidad que lo recortan del resto de la ciudad. Así, el autor nos va llevando a revisar elementos de esa identidad desde una mirada que los pone en tensión a partir de su confrontación con fuentes documentales.

Hay que advertir que, si bien todo el trabajo está dedicado a Villa Mitre, el tipo de análisis de su espacio urbano puede ser transferido por los docentes a otros posibles barrios o conformaciones urbanas, en función del contexto geográfico de las escuelas secundarias. A nadie escapa el valor que podría tener realizar un trabajo de estas características sobre barrios como Noroeste, La Falda, Bella Vista, Villa Rosas, Tiro Federal, Universitario, y tantos otros que dan cuenta de la riqueza socio-cultural por sus orígenes, sus instituciones, sus espacios públicos, sus monumentos, entre otras cosas.

Alentamos la esperanza de que nuestros colegas docentes logren utilizar estos materiales de manera creativa en sus clases y que las propuestas didácticas que ofrecemos no limiten sino que, por el contrario, potencien y permitan enriquecer la enseñanza de la historia cultural local y regional.

Acerca de la colección:

Los Cuadernos no intentan ser o cumplir la función de manuales escolares. De hecho, no abarcan temáticas curriculares extensas sino que se centran en un tema bien delimitado en el tiempo y en el espacio. Los docentes no encontrarán una aplicación lineal al diseño curricular, pero podrán abordar los planteos teóricos y propuestas didácticas en el desarrollo de los más diversos contenidos escolares.

En cada fascículo se propone una aproximación a distintas historias de los espacios urbanos y rurales del sur bonaerense, cada uno escrito por un especialista en ese tema. Además será acompañado de fotografías, planos, artículos periodísticos y otros tipos de documentos, con el objetivo de difundir distintos soportes documentales de archivos locales y permitir su uso didáctico en el aula. En este sentido se ofrece en cada entrega un conjunto de materiales con sugerencias, para ser trabajados por docentes y estudiantes.

Cuaderno N° 1: *La Punta de la historia (Punta Alta y su historia)*. Gustavo Chalier
Cuaderno N° 2: *La República de Villa Mitre*. Mario Ortiz

Los coordinadores

Prólogo

La relación entre lo global y lo local es una tensión constante en la enseñanza de las ciencias sociales en la escuela. Docentes y estudiantes reclaman esta articulación. Por otra parte, mucho hay escrito sobre lo universal, con manuales y textos de todo tipo que conceptualizan e ilustran creativamente los principales temas; sin embargo, poco o casi nada existe sobre lo local y lo regional en el ámbito de los partidos de Bahía Blanca, Coronel Rosales, Villarino, Patagones, Tornquist, Coronel Dorrego, entre otros..

Resulta fundamental, entonces, este rescate de la memoria para que las nuevas generaciones comprendan la construcción social que da sentido al lugar donde vivimos en la actualidad. Así, se impone la necesidad de desnaturalizar la mirada de lo cotidiano, extrañarlo, tomar distancia y realizar un nuevo abordaje que resulte más complejo, que se interrogue acerca de esos entramados históricos, que formule problemas, que permita reflexionar más acabadamente sobre nuestras tradiciones, nuestros rituales, nuestras marcas del pasado. Por eso, en cada uno de los cuadernillos intentaremos adaptar los resultados de investigaciones elaboradas en el nivel universitario para que puedan ser utilizadas por los docentes en el aula, pero también para salir de ella, para recorrer la ciudad y re-conocerla. Están escritos con el propósito de aportar posibles claves de lectura a preguntas como: ¿qué hitos se adoptan para establecer el surgimiento de estas ciudades y las sucesivas “refundaciones”?, ¿qué ciudad se cuenta?, ¿cómo se cuenta?, ¿qué ciudad se muestra?, ¿qué ciudad se omite?, ¿cómo se organiza la cartografía urbana?, ¿qué espacios son jerarquizados?, ¿qué criterios plasmaron la nominación de los espacios públicos?, ¿qué expresa un determinado tipo de nominación?, ¿qué cambia y qué permanece?.

En este modo de indagación se impone des-ocultar lo que no se ve, lo que tal vez se trató de callar, lo que nos mandaron olvidar –y lo que nos obligaron recordar-, observar su materialidad y descubrir su dimensión simbólica. De esta manera, se dará cuenta de los intereses, de las redes de poder y de la

voluntad política que intervinieron en esa construcción social. En definitiva: revisar críticamente la historia cultural de Bahía Blanca y de la región y desentrañar el sentido histórico mediante posibles recorridos abiertos a la sensibilidad y a la reflexión, a sugerencias promovidas desde la experiencia. Por otra parte, en tanto resultado del diálogo de un grupo de trabajo invitamos a ampliar el intercambio con docentes y alumnos, a replantearnos colectivamente el modo en que habitamos, cómo compartimos nuestro espacio, cómo convivimos. Nuestra mirada está fundamentada sobre algunas premisas teóricas que creemos importante explicitar.

En primer lugar, planteamos que ante la crisis de representación que es evidente en todos los aspectos de la realidad y ante el avance de la virtualidad es necesario pensar de manera situada y encarnada. Tal como afirma Hans Belting, en tanto las representaciones son el producto de la tensión existente entre la imagen, el cuerpo y el *médium* (o soporte), proponemos aunar la reflexión y la vivencia. Dar lugar a las percepciones *in situ* tanto como a lo intelectual, priorizando durante el proceso de enseñanza-aprendizaje las visitas a lugares significativos, es aprovechar las posibilidades que nos brindan ciudades como las nuestras, con una escala intermedia, recorribles sin grandes dificultades.

La circulación que proponemos pretende revisar matrices antiguas y naturalizadas como la de centro-periferia y construir nuevos mapas multifocales, que establezcan centros alternativos en cualquier lugar, de manera no jerárquica. Romper esa estructura dicotómica instalada por la historia mediante el emplazamiento de las principales instituciones en torno a la plaza central y reforzada por algunas prácticas como el transporte colectivo, supone revisar cómo ponemos nuestros cuerpos y descubrir en lo público un mayor espesor, con conflictos políticos, sociales y económicos.

Nuestra perspectiva es, por lo tanto, relacional. Lejos de apuntar a descripciones o a consideraciones lineales del tiempo, el pasado y el presente son vistos en el espacio como un tejido con yuxtaposiciones y superposiciones, en los que pueden advertirse diferentes significados y sentidos, estrategias

explícitas pero también otras efectuadas como efecto de una dominación simbólica más solapada.

Considerar la ciudad como un museo a cielo abierto significa tener en cuenta las marcas materiales, pero también las representaciones, es decir, esos esquemas intelectuales incorporados que, tal como sostiene Roger Chartier (1996), generan las figuras gracias a las cuales el espacio puede recibir su desciframiento, el presente tomar sentido y los otros ser inteligibles.

Desanudar esas marcas témporo-espaciales permite comprender los intereses de los grupos que las forjan. Analizarlas como resultado de una lucha entre las imágenes que los poderes creen dar de sí mismos y las que, contra su voluntad, les son impuestas por los grupos contra-hegemónicos, facilita desarticular las estructuras de clasificación y de percepción incorporadas como naturales y que son matrices de las prácticas.

La historia ya contada, entonces, lejos de ser un relato único, puede ser vista como una tradición hegemónica, una entre otras, la seleccionada por un sector para imponer una autoridad, para legitimar un modelo de dominación y para justificar sus elecciones y sus conductas. Más allá aún, como señaló Walter Benjamin (1992), sostenemos que el pasado no interesa como reconstrucción, sino como construcción para incidir en el presente. Ese “pasado político” no sólo tiene el deber de develar la injusticia, sino también de impedir su reproducción. Se trata de “pasar a la historia el cepillo a contrapelo” a fin de descubrir esa dimensión oscura de lo acontecido y recuperar el potencial emancipador en el pasado de los vencidos, en el pasado omitido.

En síntesis, reconocer que en este espacio habitamos todos, pero que no todos habitamos de la misma forma, que junto a la competencia y a la violencia existe la solidaridad y el respeto. Es dejar de mirarnos como una puerta con puerto para identificar cimientos, reconocer las grietas e imaginar nuevos diseños en los que la libertad sea una posibilidad y un ejercicio de elecciones y límites.

Los coordinadores

Parte I

Las callesitas de Villa Mitre tienen ese “no se qué”...



El diario bahiense *Democracia* publicaba periódicamente una página dedicada a Villa Mitre, a sus noticias y eventos sociales. Como una forma de difundir el periódico entre los lectores del barrio, organizó una serie de concursos bastante peculiares. En la edición del jueves 16 de julio de 1936 publicó lo siguiente:

Ahora estamos empeñados en organizar algo más grande, que tenga la virtud de conmover a todos los vecinos de la gran barriada progresista. Ya lo esbozamos hace no muchos días: queremos que sea “declarada la República de Villa Mitre”, con sus autoridades elegidas por medio del plebiscito popular en el que no intervendrán ni policías bravas, ni se cantará el voto ni habrá apaleamientos ni secuestros de libretas. Por sufragio popular, por medio de cupones especiales que aparecerán en oportunidad en DEMOCRACIA, será elegido el presidente de la República de Villa Mitre y el acto de “asunción” del mando, ha de tener todas las características de una apoteosis. Si Buenos Aires tiene la República de La Boca, Bahía Blanca bien puede y debe tener la república de Villa Mitre. Y eso es lo que tratará de obtener el diario DEMOCRACIA, siempre, claro está, que la población

villamitrense nos preste como hasta ahora su decidido apoyo.

El diario ya había organizado un concurso de “Miss Simpatía”, en el que los vecinos emitían el sufragio en cupones que aparecían con el periódico y que debían entregar en la redacción. El evento tuvo buena acogida. A partir de esto, promovió otro más delirante aún: “la Shirley Temple” bahiense, en obvia referencia a la célebre actriz infantil estadounidense que en ese momento saltaba al estrellato. Pero este último, así como el de la elección presidencial, no habría tenido demasiada aceptación.

A pesar de esto, el texto resulta valioso por varios motivos: con este concurso tan peculiar, ¿el diario instaló una frase (“república de Villa Mitre”) que luego sería acogida por el barrio como propia o, por el contrario, sus promotores se hicieron eco de una denominación que ya circulaba popularmente y a partir de eso la llevaron a un extremo divertido? En todo caso, queda en evidencia que la fuerte identidad que constituye una nota característica de este barrio, y sobre la cual volveremos repetidas

veces a lo largo de este trabajo, es un fenómeno de larga data: en 1936, treinta años después de su fundación, hay evidencias para suponer que los habitantes del sector ya consideraban a su ámbito de pertenencia como una unidad diferencial con respecto a la ciudad en su conjunto.

Por otra parte, el tono jocoso de este aviso no debe distraer de un dato sumamente significativo. La referencia a las elecciones limpias y

A partir de 1880, Bahía Blanca comenzó un rápido proceso de expansión debido a la acción conjunta de una serie de factores: la eliminación de la presencia activa de las sociedades indígenas luego de la campaña exterminadora de Roca, así como la llegada del ferrocarril en 1884 que conecta de un modo rápido y seguro Bahía Blanca con Buenos Aires y a la zona rural con el puerto, consolidando a nivel regional el modelo nacional agroexportador.

Esta ciudad se configuraba entonces como un activo polo de desarrollo que, bajo la mirada de la ideología positivista de las clases dirigentes, se aparecía como ilimitado y

sin violencia mediante las cuales sería elegido este presidente marcaba un fuerte contraste con lo que ocurría por ese entonces: el así llamado “fraude patriótico” de la década infame de 1930, mediante el cual los sectores políticos del conservadorismo se mantenían en el poder. Un texto es significativo por lo que dice y también por lo que no dice.

La “República de Villa Mitre”: una buena puerta de acceso para aproximarnos a nuestro objeto de estudio.

La expansión de Bahía Blanca y el origen de Villa Mitre

venturoso. El desarrollo de las actividades agropecuarias, tanto como las relacionadas al ferrocarril y las incipientes industrias, requería abundante mano de obra. De este modo, en relativamente poco tiempo se produjo un exponencial crecimiento demográfico. Según datos del Censo Nacional, en 1895 había 9.025 habitantes; en 1901, de acuerdo al primer censo municipal, 14.600 habitantes, mientras que en 1914 la cifra trepaba ya a 44.143, según datos del Censo Nacional (Caviglia, 1984).

Sin embargo, las condiciones de habitabilidad rápidamente se iban deteriorando en una

ciudad que en relativamente poco tiempo vio desbordada su infraestructura por semejante aluvión inmigratorio. Comenzaron a proliferar los "conventillos" y las casas de inquilinato, que albergaban una población en condiciones de hacinamiento y de consecuente riesgo sanitario.

A estos factores debe sumarse el riesgo de conflictividad social derivado de esta situación desesperante. Efectivamente, en octubre de 1907 estalló en Buenos Aires una huelga de inquilinos de conventillos que fue duramente reprimida por la policía. En Bahía Blanca se llegó a discutir la adhesión, pero no se alcanzó ningún acuerdo. La prensa local comenzó, entonces, una campaña periodística a favor de la construcción de viviendas populares en sectores periféricos de la ciudad¹.

Así fue que Jorge Moore, Bartolomé Tellarini, Juan Francisco Canata y Federico W. Mux, propietarios de quintas en la zona norte de la ciudad más allá del Napostá, fundaron una empresa que se llamó "Sociedad de Villas y

Terrenos" para el loteo de esas tierras. Los planos, la subdivisión, mensura, amojonamiento y reserva para calles y plaza fueron confiados al ingeniero Saturnino Leiva. El 7 de mayo de 1906 el Concejo Deliberante aprobó los planos y el proyecto del nuevo sector a urbanizar.

El domingo 17 de junio de ese mismo año salió a remate la manzana ubicada entre Rivadavia, 14 de Julio, Caseros y Agustín de Arrieta. El

cuadradas de superficie, todos cultivadas con viñedos y frutas con una casa de material en barro en el lote enq. Patricios y Vieytes, Quinta 40.—Catorce lotes especiales desde 500 a 900 Varas cuadradas de superficie con viñedos en perfecto estado. Prximamente folletos con planos de abricación y subdivisiones. Por informes y planos á mi escritorio Aisina 29.

Carlos A. Prensato
El Domingo 17 de Junio

VILLA MITRE
La Reina de las Villas

Este gran remate por mensualidades, sus-
pendido por mal tiempo se realizará el
17 de Junio á las 3 de la tarde.
Por planos y referencias á mi escritorio
San Martín 64.

NOTA.—En caso de lluvia no será nueva
mente postergado este remate, celebrándose
en los grandes salpines de la Harraza "El
Muebler" del Sr. Bartolomé Tellarini y Cia.

á las 3 de la tarde.

3 Importantes fracciones en paraje de
progreso, proximo al gran Mercado de
Prado Victoria.

2 Esquinas y 1 lote.—
Marquía N° 1 y Quilín N° 20 manzana A.
La situación de dichos lotes son al-
tamente recom-endado. Hoy día son úti-
lísimo de adobado y... alquila-ción que in-

Juan Rufrancos
Para el Domingo 17 de Junio
A las 3 p. m.

IAL NOR-OESTE!
Sigue la gran liquidación. Hoy, á las 3
de la tarde en la gran avenida del P. U.
de B. A. al Pacifico.

Lotes de terreno de seguro porvenir
Manzana F de la Quinta N° 17 y C de
la Quinta N° 11, Calle Madonna,
N.º 2, Caseros, Rio de la Plata, Paraná y
sus riberas. Con útiles perfeccionados y sin
gravedades, sin retenciones y con opción, re-
ntar, absolutamente sin base, los cuatro-
ta y cuatro porciones de terreno de que 44
rincón ósea el canal. No aludido

**¡Al Contado,
pero Sin Basel
¡¡CUN BOMBAS!!**

Per M. Porterriou

PLANTAS PLANTAS
Del acreditado establecimiento
'Jardin de las Rosas' en el Azul,
señor Juan Dionisio Raymond

El Domingo 17 de Junio
A la 1 1/2 de la tarde

El día, y hora, indicado procederá á la

La Nueva Provincia. 17 de junio de 1906.

¹ El poder político local se hizo eco de esta preocupación en diversas oportunidades: "El Departamento Ejecutivo hará confeccionar planos para 200 o más casas para obreros y después se llamará a licitación para la construcción... Se emitirán títulos que se denominarán Bonos de Edificación Obrera" Honorable Concejo Deliberante, Acta N. 12, Bahía Blanca, 21 de abril de 1911.

rematador fue Carlos Pronsato, uno de los más activos martilleros de ese momento. Al día siguiente, el señor Santos Cicchini hizo ocupación efectiva del terreno que había adquirido en Rivadavia 1371, a raíz de lo cual se considera oficialmente 18 de junio como la fecha fundacional del barrio².

² Sin embargo, esta fecha fundacional ha dado lugar a cierta controversia; hay quienes afirman que antes del loteo ya había algunas familias asentadas en el lugar. Cfr. Casalini, Lituarde, *La fundación de Villa Mitre : (la fecha equivocada)*, Bahía Blanca, Trascender, 1996; *Villa Mitre : Casalini, Lituarde, ¡¡¡Otra vez la fundación!!!, argucias pseudo legales que soslayan verdades*, Bahía Blanca, Trascender, 1998; Marín, Jorge, *Villa Mitre, la reina de las villas. (Ensayo histórico-sociológico)*, Bahía Blanca: Ed. del autor. 1998; diario *la Nueva Provincia*, suplemento en homenaje a las Villas, 19 de noviembre de 1933.



Panorámica de Villa Mitre. *Guía Colósimo*, 1908.

El “Panteón progresista” en las calles de Villa Mitre. Un caso peculiar de topografía urbana y construcción de la identidad

Dentro de la topografía urbana, los nombres de las calles u *odónimos* configuran un verdadero mapa del relato histórico desplegado ante nuestros ojos, como una especie de “libro a cielo abierto”; pero resulta tan próximo y cotidiano que su presencia termina por naturalizarse y produce un efecto de invisibilidad. Sin embargo, esas denominaciones no son inocentes ni fortuitas, sino producto de esfuerzos conscientes por parte

de grupos humanos y agentes de poder en vistas a la construcción de la memoria histó-

rica. La denominación del espacio público es un efecto de asignación realizado desde el poder y, por lo tanto, una peculiar representación de él. Como afirma Pierre Bourdieu, ese proceso constituye un acto de “fijación” de un determinado relato histórico; por lo tanto el atributo de designación, en tanto asignación de una identidad, debe ser

interpretado como una representación pública y oficializada de un sistema jerárquico que depende de una específica matriz de sentido (Bourdieu, 1988).

En esta misma perspectiva, Pierre Nora sostiene que la nominación del espacio público se incorpora a la conformación de la identidad no sólo a través de la función de la narrativa, sino también a partir de la creación de espacios simbólicos. Esos lugares constituyen "un instrumento de la inteligibilidad de la historia"

(Nora, 1984). Desnaturalizar ese texto implica, entonces, realizar una lectura crítica de él, interpelándolo con determinadas preguntas que lo obliguen a explicitar lo que calla o lo que queda relegado al olvido: ¿qué sectores de la sociedad y en qué circunstancias han reunido el poder suficiente para imponer ese relato? ¿Qué hechos o personajes se consideran dignos de memoria, y de acuerdo a qué criterios?, y a su vez, ¿qué hechos y personajes son excluidos? ¿Qué narración histórica queda así conformada?



Aérea de Villa Mitre.1933. Archivo Estación Rosario.

Villa Mitre

un patrón nominativo singular

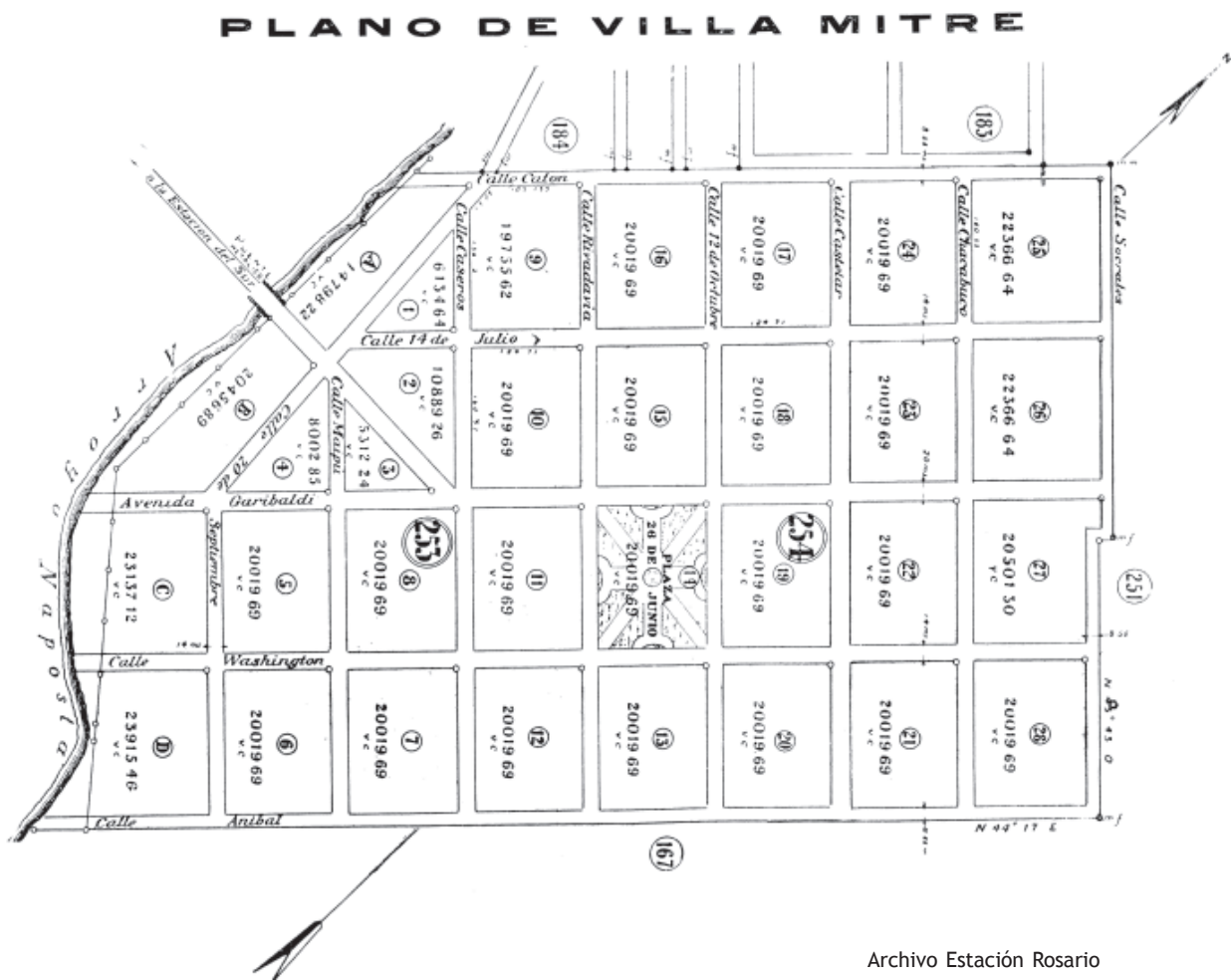
Los límites originales del loteo estaban fijados al N por la calle Sócrates, al E por Agustín de Arrieta, al O por Remedios de Escalada y al S por el Arroyo Napostá. Lo primero a destacar es que el patrón nominativo original es el mismo que perdura hasta nuestros días, excepto algunas modificaciones que luego especificaremos. Esto puede observarse en las distintas guías comerciales bahienses de principios de siglo. A tal respecto, el testimonio más antiguo hallado hasta el momento es la Guía Comercial Ducós correspondiente al año 1912. Esta publicación contiene un direccionario de la ciudad dividido por barrios, y en la sección de Villa Mitre un listado de vecinos por orden alfabético, con sus correspondientes direcciones. Se puede comprobar en este documento que la nomenclatura de las calles ya está completa (Ducós, 1912: 220-226).

Por otra parte, debe tenerse en cuenta que el barrio se presenta como una estructura urbana singular y claramente distinguible con respecto al espacio total de Bahía Blanca, con vida e identidad propias, lo que ha llevado a Cecilia

Ockier a estudiarlo bajo el modelo de Núcleos Múltiples, propuesto por Harris y Ullman (Ockier, 1990:2). Acompañando lateralmente este

hecho, se puede comprobar en registros catastrales y antiguos planos de la ciudad que sólo Villa Mitre poseía una nomenclatura precisa para sus calles, en tanto que en los restantes barrios aledaños (Bella Vista, Tiro Federal, La Falda) éstas eran identificadas sólo con números, situación que se mantuvo - al menos desde el punto de vista legal - hasta la promulgación de la importante ordenanza del Concejo Deliberante del 17 de mayo de 1935 (acta nº 10), que reordenó buena parte de las denominaciones viales.

Además, el trazado de las calles de Villa Mitre tampoco estaba integrado al conjunto del tramado urbano de la ciudad, lo que se evidencia no sólo desde un punto de vista geográfico (barreras naturales y artificiales como el arroyo Napostá, las vías de Ferrocarril Roca y la proximidad del Ferrocarril Rosario-Puerto Belgrano, y también la visible no coincidencia con respecto a la cuadrícula



general de la ciudad), sino en el hecho de que esas calles tenían numeración propia, es decir, no partían de los ejes previstos en la planificación general (calles Colón - H. Irigoyen en sentido N-S, y Estomba - Chiclana en sentido E-O).

Todo esto permite abordar nuestro objeto como una unidad de relativa autonomía. La nomenclatura - podemos ya arriesgar como hipótesis - no fue producto del azar ni de la improvisación, sino de un calculado proyecto de urbanización.

Ahora bien, a poco de analizar las diversas condensaciones temáticas que manifiestan estos nombres, esto es, las diversas líneas de sentido que ofrece este “texto urbano” en su más antigua versión de 1912, nos encontramos

con la primera singularidad: a diferencia de los patrones nominativos más generales, que privilegian la imposición de nombres referidos a personas o acontecimientos vinculados a la historia nacional o regional en función de la construcción de un determinado relato identitario, en el caso de Villa Mitre esta perspectiva se amplía notablemente al quedar incluida en una suerte de recorrido por las sucesivas etapas de la historia occidental, al menos por aquellas consideradas especialmente significativas. De este modo, la Antigüedad Grecolatina se encuentra representada por las calles **Sócrates**, **Catón** (actual **Agustín de Arrieta**) y **Aníbal** (luego **Giuseppe Matteotti**, actual **Remedios de Escalada de San Martín**) que, como vimos, constituyen los límites originales del barrio.

El Ferrocarril Rosario-Puerto Belgrano

Gustavo Chalier

El terrateniente Diego de Alvear obtuvo la concesión para la construcción de una línea férrea desde Puerto Belgrano a Rosario en diciembre de 1903 (ley N° 4279), que la negoció con un grupo inversor francés. La línea fue inaugurada en diciembre de 1910, con la llegada del primer convoy a la estación Almirante Solier, de Punta Alta. La inclusión de Alvear en el negocio ferroviario de la mano de los franceses, se explica por cierto agrietamiento en la vieja alianza tácita que el capital inglés tenía con la oligarquía argentina, originadas en la tendencia al monopolio creciente de las compañías británicas que implicó una suba en los fletes. En este sentido el trazado de la línea, de trocha media y con una longitud de casi 800 Km., evitaba el modelo centralizado en la Capital: las vías seguían una trayectoria norte-sur, cortando transversalmente los principales ramales de las compañías inglesas. La orientación del ferrocarril delataba asimismo el propósito de arrebatar a las compañías ferroviarias británicas el tráfico de mercaderías del sudoeste bonaerense. No obstante, el proyecto no dio los resultados esperados: los numerosos cruces redujeron el área de influencia de la línea francesa, en virtud del establecimiento de tarifas de competencia por parte de los ingleses y por eso, su explotación detentó un déficit crónico.

La estación Terminal del Ferrocarril Rosario-Puerto Belgrano

El Ferrocarril Rosario-Puerto Belgrano decidió prolongar sus vías hasta Bahía Blanca, con el fin de incrementar su tráfico, haciéndola punta de riel. Con proyecto del ingeniero suizo Armin Reimann, los rieles entraban a la ciudad paralelos a Brown y desembocaban en el edificio estilo italianizante, que mira al centro de la ciudad.

Presenta sobre su fachada en planta baja un gran alero y una fuerte cornisa de remate; una pequeña torre con reloj jerarquiza el conjunto. Su interior constaba, en planta baja, de un gran hall con las boleterías, la sala para señoras, confitería y oficinas destinadas al jefe de estación y al telégrafo. En la parte alta, había dos departamentos para los empleados principales y sus familias. Complementario a la terminal, fue necesario el tendido de un puente que salvara el Napostá y permitiera la conexión con el centro por calle Brown. Es uno de los pocos ejemplos de arquitectura ferroviaria que posee el edificio perpendicular al andén, y no paralelo, como era usual. La línea fue inaugurada con gran pompa el 9 de enero de 1922.

Desde fines de la década de los '70 comenzó a operar allí “de manera provisoria” la Terminal de Ómnibus de Bahía Blanca y desde 2010 funciona en el edificio principal un Centro de Gestión Comunal dependiente de la Municipalidad de Bahía Blanca, así como “Estación Rosario, plataforma de acción cultural”.

Para ampliar la información, se sugiere la lectura del Cuaderno N° 1 de esta colección, *La Punta del ovillo. Historia de Punta Alta*, de Gustavo Chaliar.



Estación del F. C. Rosario a Puerto Blegrano. Archivo de la Memoria. UNS.



Esquina de Washington y Alberdi en 1909.
Archivo Estación Rosario.

Hay un salto en la Edad Media, hasta el Renacimiento, con un hecho significativo: el descubrimiento europeo de América, plasmado en la calle **12 de Octubre** (actual **Juan Bautista Alberdi**). En tercer lugar, hay un grupo de nombres perteneciente a héroes o acontecimientos vinculados a grandes revoluciones que consolidaron la independencia de diversos países o la creación de sus respectivos estados modernos; así encontramos, ocupando una posición central en el trazado urbano (en sentido longitudinal N-S), las calles **14 de Julio**, **Garibaldi**, y **Washington**. La **Avenida Garibaldi**, principal arteria villamitrense, se intersecta con **XX de Setiembre**, fecha clave en la historia italiana moderna. Podemos incluir en este grupo a la

calle **Castelar**, en referencia a Emilio Castelar, político que presidió la frustrada primera república española en el siglo XIX.

El cuarto grupo efectúa un recorrido histórico similar al anterior, pero ahora referido a nuestro país: aquí podemos ubicar **Chacabuco** y **Maipú**, las grandes batallas de la gesta sanmartiniana; **Rivadavia**, primer presidente argentino, y finalmente **Caseros**, la batalla en la que se dio fin al período rosista y comienzo a la definitiva organización constitucional de nuestro país³.

³ Dado que en este punto trabajamos con el patrón nominativo original, no incluimos a las calles Drago y Chiclana, proyección posterior de las mismas que nacen en el centro de la ciudad, como tampoco Ameghino, de fecha más tardía.

El proceso oficial de nominación: un problema inesperado

La asignación de nombres de espacios públicos y calles es atribución del estado municipal, específicamente del Concejo Deliberante. Como afirma Pierre Bourdieu (1988), el estado “posee el monopolio de la violencia simbólica” en tanto monopoliza la potestad de la designación legítima. De este modo, toda iniciativa particular de cualquier agente privado debe pasar previamente por los órganos estatales para su aceptación y promulgación. En este punto de la investigación, nada más lógico que acudir a las actas del Concejo donde deben constar la fecha de la resolución correspondiente, los promotores del proyecto y la fundamentación de por qué imponer esos nombres. Esta búsqueda, relativamente sencilla, trajo aparejados no pocos problemas, aún sin resolver en el estado actual de nuestra investigación.

En el acta nº 14 del 7 de mayo de 1906 se aprobó el plano de subdivisión de las chacras 253 y 254 presentado por “Tellarini y Cnía” (sic), que puede considerarse como el inicio legal de Villa Mitre, pero no hay ninguna mención al tipo de

amanzanamiento ni a denominación de calles. Este vacío se prolongó en el tiempo, y así en el acta nº 19 del 31 de mayo de 1909 leemos:

A esta altura de la sesión hace uso de la palabra el Sr. Concejal Harrington y pide que se nombre una comisión del concejo para que formule la nomenclatura de las calles de Villa Mitre, ya tan necesaria. Se aprueba esta moción y se resuelve en tal virtud encomendar especialmente este trabajo a la comisión de Tierras y Obras Públicas.

Dicha comisión estaba integrada por el propio Patricio Harrington, Valentín Vergara y Mauricio A. Tardieu. Sin embargo, los eventuales resultados de ese trabajo no aparecen en actas posteriores, y por lo tanto no encontramos su puesta a consideración ni su aprobación correspondiente.

Al continuar la revisión de las actas, se encuentra una resolución sobre desagües en Villa Mitre, con fecha 17 de mayo de 1912, en la cual ya aparece mencionada la calle XX de

Septiembre. Si a este dato lo unimos a la referencia de la guía comercial “Ducós” del mismo año, podemos reafirmar que hacia 1912 la nomenclatura del barrio estaba definida pero, para nuestra sorpresa, *no fue aprobada por el Concejo Deliberante*, hecho absolutamente irregular.

Se decidió entonces consultar el *Libro de Calles*, registro existente en el Departamento de Catastro, donde constan todos los nombres de las calles de la ciudad y la ordenanza o decreto que los reglamentó. Sin embargo, para el caso de todas las calles que analizamos aparece como fecha de aprobación la mencionada acta n° 10 del 17 de mayo de 1935, es decir, veintitrés años después del testimonio de 1912. Podemos afirmar entonces que, en

sentido estricto, la odonimia de Villa Mitre se *dio de hecho, pero no de derecho*. Esto es, al menos provisoriamente, lo que podemos afirmar.

Evidentemente se trata de una *irregularidad*, pero quizá no tanto en el sentido de ilegalidad o de intención de saltar encima de las normas por algún oculto motivo; al menos no tenemos evidencia de ello. Según una hipótesis de mínima, no se trataría sino de una desprolijidad administrativa. Las mismas actas de este período son bastante lacónicas y pobres en fundamentaciones. De todos modos, lo más grave de este bache administrativo es que no permite establecer de modo fehaciente quién o quiénes fueron los autores del proyecto de nomenclatura original, ni cuáles fueron los argumentos para justificar ese recorte histórico.

A pesar de esta información incompleta y lagunar, es posible retornar sobre el tramado de nombres ya descripto que conforman esa suerte de “texto a cielo abierto”, y formular algunas hipótesis de lectura que, obviamente, quedan sujetas a ulterior confirmación de acuerdo a la evidencia que se encuentre en el futuro.

Posible recorrido de lectura

Ante todo, resulta evidente que esa colección de nombres propios y hechos de la historia universal establece un recorte de acuerdo a un criterio de selección definido. Se trata de deconmemorar eventos considerados significativos en los diversos procesos de emancipación política. Esto resulta claro en las referencias a las batallas de la

independencia y a los hitos revolucionarios europeos y americanos. Se privilegia una perspectiva ideológica liberal y democrática que se evidencia también en el homenaje a la batalla de Caseros y a las figuras de Rivadavia y Castelar.

Ahora bien, desde esta línea de sentido, ¿cómo se puede leer la presencia de Sócrates, Catón y Aníbal? Quizá, y esto según una evaluación personal, ampliando esa línea al ubicarla en una perspectiva más abarcadora: ya no sería sólo la liberación política sino la “emancipación del Hombre”, considerada desde una matriz de pensamiento que universalizó la modernidad, esto es, la idea de *progreso universal*. Desde tal perspectiva, Sócrates representa, de un modo convencional, los orígenes de la filosofía occidental y la emancipación del Logos frente al Mythos, de la Razón frente al Mito. La consolidación de la hegemonía romana está representada en las figuras antagónicas de Catón y Aníbal, cuyos nombres, acaso no casualmente, estaban ubicados en los límites opuestos del barrio⁴. De este modo, la Antigüedad Grecolatina enmarca su espacio geográfico.

Por su parte, la fecha del 12 de Octubre - la actual **Alberdi** -, pudo ser un eventual homenaje a España en un barrio poblado por inmigrantes de esa nacionalidad, como también

puede pensarse de **Garibaldi** y **XX de Septiembre** en relación a la comunidad italiana radicada en ese mismo espacio. Sin embargo, el 12 de Octubre, despojado de las connotaciones peyorativas de la actualidad, constituiría el momento “progresista” en que la cultura occidental se implanta en América.

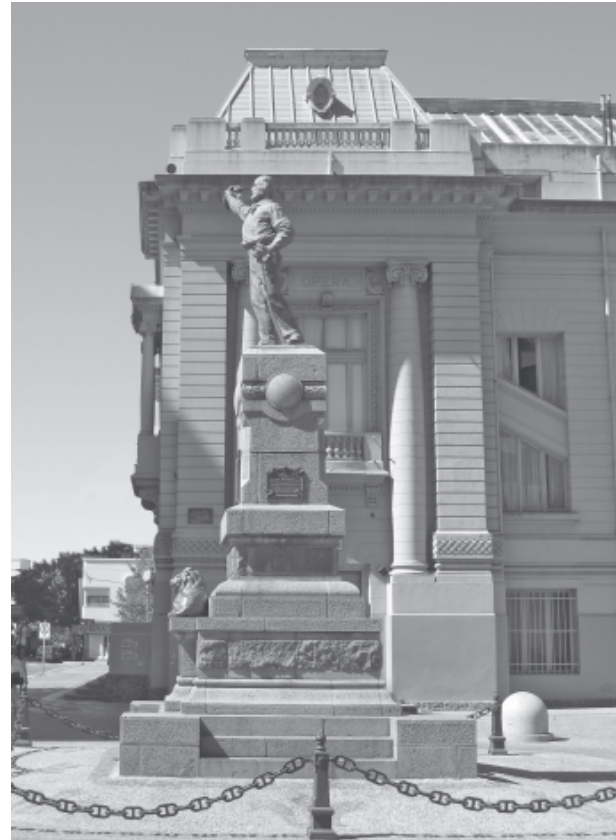
Es importante señalar que la idea de progreso constituye uno de los fundamentos ideológicos del relato histórico de nuestra ciudad construido desde el poder durante este período que analizamos y que, casi sin variantes, llega hasta nuestros días: así se organizan las distintas etapas que marcarían esta evolución desde los orígenes militares en la avanzada contra sociedades indígenas, interpretada como el avance de la “luz de la civilización” contra la “oscuridad de la barbarie indígena”; luego la aldea agrícola-militar a mediados del

⁴ La rivalidad entre Catón y Aníbal -político romano y militar cartaginés respectivamente- se remite a las denominadas “guerras púnicas” entre Roma y Cartago, por la disputa del control de las rutas comerciales del Mediterráneo. A partir del año 264 a.C. Roma y Cartago se enfrentaron en tres guerras. En el año 216 a.C., Roma sufrió la mayor derrota de su historia en la batalla de Cannas, a manos del general cartaginés Aníbal. Finalmente, en el año 202 a.C., Catón, al mando de Fabio, luchó contra Aníbal en la batalla de Zama, donde Roma logró derrotar a su enemigo en forma definitiva. A consecuencia de ello, Cartago se vio obligada a firmar una paz humillante, que puso fin a su aspiración de crear un gran imperio en el Mediterráneo occidental. Ver, Goldsworthy, A, *Las guerras púnicas*, Barcelona, Ariel, 2002.

siglo XIX, que a su vez deja lugar a la ciudad moderna que se constituye en nodo ferroportuario con la llegada de los capitales británicos.

Este “museo a cielo abierto” desplegado en las calles se parece también a una suerte de santoral laico, y desde este punto de vista guardaría cierta analogía con el “Calendario Positivista” ideado por Auguste Comte, en el que distribuye por meses los nombres más representativos de cada estadio de progreso de la humanidad⁵. Con esto, obviamente, no se pretende establecer esta analogía como un hecho probado, pero no queríamos dejar de señalarla.

⁵ Augusto Comte (1798 - 1857), fue un filósofo francés considerado creador del Positivismo y de la Sociología. En su *Curso de Filosofía Positiva*, (1830) sostenía que únicamente la ciencia positiva podía hallar las leyes que gobiernan no sólo la naturaleza, sino nuestra propia historia social, entendida como la sucesión y el progreso de determinados momentos históricos. La exaltación de la Sociología le llevó a considerarla prácticamente como una nueva religión laica de la humanidad formándose así el Positivismo. Ver Ernesto Mari: *Papeles de Filosofía*, Buenos Aires, Biblos, 1993.



Monumento a Garibaldi en Alsina y Dorrego. Foto: J. Sabattini.

Otra hipótesis de lectura: la influencia masónica

En el año 2006 el periodista Rubén Benítez publicó en el diario *La Nueva Provincia* una extensa entrevista a Monseñor José María Dobal, quien durante un prolongado período de tiempo fue el titular de la parroquia “San José” de Villa Mitre. Comienzan conversando sobre los orígenes del barrio, y entre líneas se desliza la alarma:

Una Villa Mitre (...) sobre la que los inmigrantes habían depositado las agitadas ideas revolucionarias y anarquistas.

- Fíjese - revela el padre Dobal. El nombre de las principales arterias lo dice todo: 14 de Julio, evocación de la Revolución Francesa; Garibaldi; XX de Septiembre, día que cayeron los Estados Pontificios; Falucho; Castelar, célebre político masón; Washington, conductor de la revolución independentista norteamericana. Se respiraban aires revolucionarios. (*La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, 24/12/06, p.57)

Como se sabe, el socialismo, el anarquismo y el sindicalismo jugaron un papel decisivo en la organización y movilización de la clase obrera argentina entre fines del siglo XIX y principios

del XX gracias, en buena medida, al aporte de la inmigración europea⁶. Como puede suponerse, Villa Mitre al

ser un barrio poblado por obreros inmigrantes en su mayoría italianos y españoles, se constituyó en un ámbito de difusión y debate de estas orientaciones ideológicas. De hecho, el Partido Socialista abrió pequeños comités tanto en Ing. White como en este barrio (Cernadas, 1991). Por su parte, el periódico anarquista *Brazo y Cerebro*, editado en Ing. White y clausurado inmediatamente por la

⁶ Según Norma Buffa, en 1927 se publicó en Villa Mitre *La Tribuna* y el Partido Socialista Independiente local tuvo su propia publicación, *Orientación*, que continuó apareciendo hasta el año siguiente. En Bahía Blanca hubo varios movimientos que respondieron a estas ideologías de izquierda y difundían su ideario en diversas publicaciones periódicas. En el caso del socialismo, *El Obrero* (1901), *El Trabajador* (1905), *Adelante* (1906), *Hoja del Pueblo* (1906-14), *L'Eco d'Italia* (1909), *L'Italiano* (1909-11), *La Idea* (1910), *Nueva Época* (1913-4), *Lucha de Clases* (1914-17), *Nuevos Tiempos* (1917-44). En el del anarquismo, *La Agitación* (1901), *L'Agitadore* (1906), *Brazo y Cerebro* (1916-30), *El Volcán* (1918), *La Verdad* (1920). Además, *El Proletario* (1922-23) en la orientación del comunismo libertario y *Vida Proletaria* (1929), semanario obrero ilustrado que creó una editorial cooperativa y se presentó como tribuna libre para todo el proletariado local.

policía, reapareció impreso en Villa Mitre hacia la década del '20 (Cernadas, 1987).

Sin embargo, no nos parece probable que estas agrupaciones obreras pudiesen haber influido en la imposición de nombres, tal como se sugiere en el reportaje. En primer lugar porque durante este período que analizamos (1906 a 1912) se vivieron algunos de los momentos más álgidos de la lucha de clases en la Argentina, con una sangrienta represión por parte del poder político⁷. Mal podía el anarquismo, en estas circunstancias, obtener algún tipo de reconocimiento de su capital simbólico por parte del Estado. En 1909 un importante número de anarquistas de Punta Alta, que entonces pertenecía a Bahía Blanca, elevó un pedido al Concejo Deliberante proponiendo el nombre del reconocido pedagogo español Francisco Ferrer, recientemente asesinado, cuestión que no solamente no fue tratada, sino

que a los pocos días se impuso a una arteria bahiense el nombre del coronel Ramón Falcón⁸. Por su parte, no tenemos constancia de que el Partido Socialista hubiese tenido algún tipo de injerencia. Sin embargo, más tarde, encontramos que la calle **Aníbal** cambió su nombre por **Giacomo Matteoti** (sic). Se trata de un homenaje al célebre político socialista italiano Giacomo Matteotti, que fue víctima del fascismo en 1924 luego de haberlo denunciado en el parlamento (Ver biografía en recuadro). En este caso sí es posible pensar una influencia del socialismo local, más aún si se considera que para esta época ya contaba con representación en el Concejo Deliberante. A su vez, el reemplazo de **Matteotti** por **Remedios de Escalada de San Martín** mediante

⁷ En el caso de la matanza de obreros en Ingeniero White, puede consultarse: María J. Caviglia, *Ingeniero White; la huelga de 1907*. Bahía Blanca, La Cocina del Museo del puerto de Ingeniero White, 1993; *Puerto White, 1907, Historia de una Pueblada*, Teatro Alianza (investigación colectiva), Bahía Blanca, 1975; Sergio Raimondi: *A ordenar, a ordenar cada cosa en su lugar*, Ed. La Cocina del Museo del Puerto, Bahía Blanca, 2000; Federico Randazzo, *Las grietas del relato histórico; apuntes sobre los orígenes del anarquismo en Bahía Blanca y la matanza de obreros en Ingeniero White en 1907*, Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2007.

⁸ La manifestación obrera organizada por la federación anarquista de trabajadores por el primero de mayo de 1909 en la plaza Lorea en Buenos Aires, fue reprimida en forma sangrienta por el coronel Ramón Lorenzo Falcón, jefe de la policía federal, quien a su vez, persiguió a los más activos huelguistas y clausuró los locales y las asociaciones de los sindicatos. Estos acontecimientos conocidos como la *Semana Roja*, impulsaron al joven obrero anarquista Simón Radowitzky, a vengar la sangre de sus compañeros organizando un atentado con bomba contra Falcón el 14 de noviembre del mismo año. Las autoridades del Estado Nacional, que hasta ese entonces abordaban la cuestión social como una cuestión policial, decretaron duelo nacional y a través del Ministerio del Interior impulsaron en su homenaje, la imposición del nombre Ramón Falcón, a diversos espacios públicos en las ciudades del país. Ver: Iacov Oved, *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*. México, Siglo XXI, 1978.

Resolución del 14 de agosto 1944 del gobierno militar da cuenta de un cambio de orientación ideológica⁹.

Como puede verse muy claramente en este caso, el espacio público se constituye en ámbito de luchas entre distintos sectores del campo social por la monopolización de un determinado capital simbólico. Es un movimiento de semiosis nunca totalmente clausurado como toda construcción social, donde ocurren procesos de significación, resignificación y pérdida de significación, como lo demuestra el hecho de que Aníbal tenía escaso o nulo sentido para la sociedad ya en ese entonces, de allí su relativamente rápida eliminación.

Ahora bien, en las palabras del padre Dobal queda en suspenso otra hipótesis al destacar el carácter masón de Emilio Castelar. ¿Hubo influencia de la masonería bahiense?¹⁰ (Ver recuadro).

⁹ En ese momento era intendente el Teniente Coronel Juan E. Molinuevo. Acaso fiel al ideario nacionalista del ejército, que ve en San Martín su figura ejemplar y modelo de virtudes, Molinuevo comunicó el 19 de diciembre de ese mismo año que, sobre la base de una resolución provincial, cambiaría el nombre de la Plaza Rivadavia por el de General San Martín, y trasladaría el monumento del Parque de Mayo al centro del paseo público, a pesar de que el monumento a Rivadavia estaba en Buenos Aires, ya terminado. Las repercusiones fueron tales que, dos días más tarde, Molinuevo fue reintegrado a sus funciones militares. (Recchi, 2003).

¿Quiénes son los masones?

Rodrigo Vecchi

Durante las últimas décadas, películas, series, documentales, novelas, comics y revistas recrearon a la Masonería de diferentes maneras. ¿Son acaso como los *Magios*, esos alegres borrachines que hicieron todo en *Los Simpsons*? ¿O son ese oscuro grupo al cual pertenecía Jack el Destripador en “*Desde el infierno*” (película con Johnny Depp del 2001) y algunos personajes de la novela “*El Elegido*”? Quizás podrían ser esos misteriosos científicos que ocultaban inmensos tesoros en *La leyenda del tesoro perdido* (2004). Si bien es un tanto difícil definir a la Masonería en su conjunto, la realidad es que estos ejemplos lejos están de mostrar a esta institución tal como es.

La masonería se inicia entre los siglos XII y XIV con la construcción de las catedrales góticas. Los masones (los encargados de construir en piedra no solo catedrales, sino también castillos, grandes iglesias y parroquias) eran trabajadores calificados. Estos masones se agrupaban en gremios en los que se juraba guardar el orden interno y los secretos de la profesión, como por ejemplo las técnicas de construcción. El oficio se le enseñaba al *aprendiz*, quien luego se convertía en *oficial* y, con posterioridad, en

maestro. Pero, paralelamente a la edificación y a la enseñanza de las técnicas de construcción, estas corporaciones se dedicaban a la especulación (meditación, reflexión) filosófica. Dedicaban así parte de sus esfuerzos a la construcción de un "Templo Ideal" (vinculado con la alquimia, las creencias antiguas de tradición hermética y la enseñanza de reglas morales) y al desarrollo de un espíritu de confraternidad entre sus miembros. Pero a partir del siglo XV y la decadencia de las construcciones góticas, estos gremios perdieron su función original y se convirtieron en espacios destinados a desarrollar los principios filosóficos y espirituales entre sus miembros, lo que dio origen a la Masonería moderna. En la actualidad, los masones se reúnen en logias dirigidas por un Venerable Maestro (elegido anualmente entre sus miembros), divididos en tres grados simbólicos (Aprendíz, Compañero y Maestro), aunque, en algunos ritos se le agregan treinta grados simbólicos más. Para sus ritos utilizan muchos de los instrumentos de los viejos albañiles y canteros como elementos simbólicos, como compases, escuadras, columnas, niveles, plomadas, etc., utilizados para fomentar valores morales y sociales como amor fraternal, caridad, justicia, equidad y honestidad. Lejos de ser una sociedad secreta (o una secta), la Masonería es, en realidad, una sociedad discreta. Esto significa que cada masón es libre de dar a conocer si pertenece o no a la institución. A

diferencia de lo que se muestra en muchas películas o series, los masones no se reúnen en lugares secretos ni practican oscuros ritos. Por ejemplo, en Bahía Blanca, en las "Guías Comerciales" existentes hasta la década de 1930 no solo se publicaban la dirección y el número telefónico de las diferentes logias de la ciudad, sino también quiénes eran las autoridades anuales en cada una de ellas. Además, era común la publicación de imágenes de encuentros, actos y cenas masónicas en diferentes periódicos y revistas, como también que realizaran acciones filantrópicas y participaran abiertamente de diferentes desfiles cívicos, celebraciones y homenajes a figuras que sustentaron ideales liberales y tuvieron vinculación con la Masonería, como San Martín o Garibaldi.

En Bahía Blanca llegaron a funcionar, al menos, 11 logias masónicas, con miembros de diferentes países, oficios y religiones, como Roberto Payró, Eliseo Casanova, Ángel Brunel, Enrique Julio, Giuseppe Vian. Estas logias, junto a las demás existentes en la Argentina, desarrollaron una intensa actividad social y política desde fines del siglo XIX, impulsando y apoyando diferentes leyes que permitieran el desarrollo de las libertades individuales, como las que disponen la educación laica y gratuita y el matrimonio civil, e impulsando otras que no fueron aprobadas en su momento, como la ley de divorcio.

Giacomo Matteotti (Fratta Polesine, provincia de Rovigo, 22 de mayo de 1885 - Roma, 11 de junio de 1924) fue un político socialista italiano.

Nacido en una familia adinerada, Matteotti se licenció en Derecho en la Universidad de Bolonia, donde entró en contacto con el movimiento socialista, en el cual se convirtió pronto en una figura destacada. Durante la Primera Guerra Mundial sostuvo la necesidad de mantener la neutralidad de Italia, lo que le costó su encarcelamiento en Sicilia.

Apodado “La Tempestad” por su impetuosidad militante, no descuidó su lado más humano, donando gran parte de su salario como diputado a un orfanato de niños.

Matteotti fue el jefe del Partido Socialista Unitario en la Cámara de los Diputados, donde tomó posición contra el fascismo y contra Benito Mussolini, siendo durante un cierto tiempo el portavoz de la reducida oposición parlamentaria al Partido Nacional Fascista.

El 30 de mayo de 1924 Matteotti tomó la palabra en la Cámara para protestar por las elecciones que

se habían celebrado el 6 de abril. Mientras de la bancada fascista surgían los gritos y las risotadas, Matteotti lanzaba un histórico discurso en el cual desgranaba una a una todas las ilegalidades y los abusos cometidos por los fascistas al objeto de alcanzar la victoria en las elecciones. Al término del discurso, después de recibir las felicitaciones de sus compañeros, les respondió:

“Yo ya he hecho mi discurso. Ahora os toca a vosotros preparar el discurso fúnebre para mi entierro”.

Giacomo Matteotti

Fue raptado el 10 de junio en Roma, encontrándose su cuerpo en estado de descomposición el 16 de agosto en un bosque a 25

km fuera de la ciudad. Si bien se sabe que fueron sicarios fascistas los que lo raptaron y dieron muerte, no se llegó nunca a probar que fuera el mismo Mussolini quien ordenó su muerte, aunque se tiene constancia de que al término del discurso de Matteotti, Mussolini comentó en público ante el jefe de la policía secreta fascista que el que había pronunciado tal discurso no debería *“seguir en circulación”*.

Antes de su muerte Matteotti ya había padecido el maltrato de las escuadras fascistas, siendo

secuestrado y torturado. A pesar de ello nunca acalló su espíritu anti-fascista. Su asesinato se convirtió en una advertencia clara: el gobierno fascista va a ser permanente, y cualquier oposición, por más sutil que sea, será duramente castigada. Como resultado, la mayoría de los integrantes del parlamento italiano se convirtieron al partido de Mussolini, tanto por voluntad propia, por conveniencia o a la fuerza. Entre las excepciones estuvieron los socialistas, los comunistas y otros partidos de izquierdas.

En su homenaje, las brigadas del Partido Socialista de la Resistencia italiana recibieron el nombre de *Brigate Matteotti* ("Brigadas Matteotti").

Obtenido de "http://es.wikipedia.org/wiki/Giacomo_Matteotti"



Placa de la calle Giacomo Mateotti que aún queda en la actual calle Remedios de Escalada.



Placa conmemorativa en Civitavecchia, Italia.
"Con el sacrificio a conciencia de su vida el 10 de junio de 1924 lanzó la rutilante semilla de la recuperación de la libertad que maduró veinte años después. Por iniciativa del partido socialista italiano, la ciudad de Civitavecchia rinde honor a su memoria y su ejemplo a treinta años de su asesinato"



Placa expuesta en Ferrowhite museo-taller. Ing. White.

La hipótesis parece plausible de momento en que el ideal de emancipación humana está en la base de esta institución. Además, todos los personajes y acontecimientos conmemorados en las calles son a su vez reivindicados por la propia masonería como afines a su ideología liberal y democrática. Más aún, exhibe con orgullo la influencia ideológica que ejerció en la Revolución Francesa¹¹, en tanto Alcibiades Lappas, reconocido estudioso argentino del tema, señala a Rivadavia y Washington como iniciados en la institución (Lappas, 1966). Garibaldi, por su parte, fue Gran Maestro, lo mismo que Bartolomé Mitre, aunque debe tenerse en cuenta que, en este caso, el nombre de Mitre fue impuesto al barrio como un explícito homenaje en el mismo año de su fallecimiento. La figura de San Martín, protagonista de las batallas de **Chacabuco** y **Maipú**, es reivindicada como propia a partir de la filiación masónica de la Logia Lautaro, hecho sujeto a no pocas controversias con los sectores de orientación nacionalista.

La Logia Estrella Polar, radicada con el número 78 del Gran Oriente de la Argentina, existe en Bahía Blanca desde 1885 hasta la actualidad.

¹¹ Para ampliar información sobre este aspecto, véase Corbière, Emilio, *La Masonería. Política y sociedades secretas*, y *La Masonería II. Tradición y Revolución*, Bs. As, Debolsillo, 2006.

Pero no fue la única, dado que a principios del siglo XX había, en nuestro medio, varias logias paralelas en actividad, producto de las divisiones internas que se produjeron en la institución hacia finales de la segunda presidencia de Roca.

A pesar de la conocida discreción de sus miembros, la masonería estaba lejos de ser una sociedad clandestina. Los nombres de las logias y el de sus respectivas autoridades, aparecían publicados en las diversas guías comerciales bahienses juntos a los de otras instituciones, y participaban en determinados eventos sociales. Como lo demuestra Rodrigo Vecchi, las diversas logias, en especial la Nadir, apoyaron decididamente la iniciativa de la erección del monumento a Garibaldi en cercanías del Teatro Municipal como homenaje de la comunidad italiana al centenario de Bahía Blanca (Vecchi, 2003 y 2006). El 25 de septiembre de 1927 colocaron, en la esquina de las calles XX de Septiembre y Falucho de Villa Mitre una placa conmemorativa a la celebración de la Unidad Italiana. Es decir, había una voluntad política de ocupación del espacio simbólico.

Sin embargo - y en esto queremos ser absolutamente precisos -, a pesar de que la hipótesis masónica resulta convincente, la evidencia disponible hasta el momento no nos permite corroborarla. En primer lugar por el



Placa de la Logia Nadir sobre el monumento a Garibaldi (Alsina y Dorrego). Foto: J. Sabattini.

hecho evidente de que aún no pudimos establecer el o los autores de la nomenclatura villamitreense; y en segundo lugar porque de todas personas mencionadas más arriba vinculadas al proceso fundacional del barrio (los propietarios originales de las quintas loteadas, los miembros de la comisión municipal encargada de establecer los nombres) sólo se ha podido confirmar la filiación masónica del rematador Carlos Pronsato. Fue iniciado Estrella Polar el 22 de abril de 1889 junto a Eliseo Casanova, según puede consultarse en la página web de la institución.

Algo a destacar es el hecho de que el padre Dobal viese en la nominación una clara orientación anticlerical. Por lo pronto, el 20 de septiembre constituye una fecha humillante para la Iglesia, y el sacerdote no deja de señalarlo explícitamente. A sus ojos, la Villa Mitre fundacional se le aparecía como un manifiesto enclave de orientación progresista, ubicable en el marco ideológico del enfrentamiento entre los sectores políticos de izquierda y la masonería por un lado y la Iglesia Católica por otro.

Parte II

Los monumentos de la Plaza de Villa Mitre: operaciones de construcción de la memoria histórica



Reparación de la
Plaza después de una
inundación en 1933.
Archivo
Estación Rosario.

La identidad y la memoria histórica se revelan como un complejo proceso de selección y de omisión y, por ello, están íntimamente vinculadas con las relaciones de poder. Pierre Nora (1984) acuñó el concepto “lugares de la memoria” en referencia a lugares topográficos, pero también a variados objetos simbólicos (calendarios, museos, etc.) en tanto soportes del “espíritu de conmemoración”. De esta manera, las plazas de una ciudad o de un barrio se constituyen en espacios de condensación de sentidos que se plasman tanto en la denominación del paseo público como en placas, monumentos, bustos, etc. El paseo público, al igual que las calles, se ofrece a la lectura como una suerte de texto en donde leer la inteligibilidad de la historia, de qué manera se pensó la comunidad a sí misma y también qué actores determinaron la “memoria oficial o hegemónica”, privilegiando determinados relatos a expensas de otros.

Desde este marco, proponemos pensar la plaza “Bartolomé Mitre” del barrio Villa Mitre como topografía de prácticas sociales, desnaturalizando el capital simbólico inscripto en ese espacio público.

Usos y significados del espacio público

“La idea de “espacio público” es un concepto urbanístico y a la vez político. Por un lado, el espacio público urbano está compuesto por las calles, plazas y parques de una ciudad, todo aquello que no es propiedad privada. Por otro lado, el espacio público, en el sentido de la filosofía política, lo que también se denomina esfera pública, es un ámbito de deliberación democrática abierta a todo el mundo.

(...)El problema es que un espacio público abierto a todos, sin exclusiones seguramente no ha existido nunca. Sin ir más lejos, el *ágora* ateniense, ícono por antonomasia del espacio público democrático y participativo, se ubicaba en una sociedad esclavista donde no sólo los *metecos* (esclavos extranjeros) sino tampoco las mujeres participaban de estas asambleas públicas.

(...) Hay espacios de titularidad pública que no son de acceso libre, mientras que otros de

titularidad privada sí lo son. Lo definitorio del espacio público es su libre acceso.

En este sentido, el principio es que todo el mundo tiene el derecho a acceder y hacer uso del espacio público de una ciudad, a condición, eso sí, de que nadie se lo apropie. Pero en la vida cotidiana de una ciudad, trasladar este principio a la micropolítica de calles y plazas enfrenta no pocas tensiones. La gente puede utilizar el espacio público siempre que no vaya en detrimento del derecho de otros usuarios, pero eso no es nada sencillo y está sujeto a conflictos. Si juego a fútbol en una plaza, el derecho de la gente a pasar por allá se verá comprometido, y a la inversa, si hay gente que pasa no puedo jugar al fútbol. Al final, alguien tiene que tener la prioridad, y eso es una cuestión política.

(...) Son muchos los conflictos que se pueden producir entre diferentes usos y funciones del espacio urbano, pero tal vez hay una tensión estructural difícil de gestionar entre dos funciones diferentes: el estar y el pasar, entre el viandante y los usos de sociabilidad (Borja, 2003).

(...)La convivencia o coexistencia en calles y plazas se sustenta sobre acuerdos tácitos. La gente, a todas horas y en todos lados, ajusta sus comportamientos en público de manera recíproca con los demás. Estos pactos cotidianos son implícitos, y además no son fijos, sino dinámicos, se están siempre renegociando entre personas y grupos sociales con intereses, valores, e identidades diversas y cambiantes. Ninguna normativa o regulación administrativa puede substituir estas negociaciones; de otra manera, el espacio público perdería toda vitalidad.

En estas negociaciones cotidianas de la coexistencia en público, aparece con frecuencia el conflicto, inevitable e incluso necesario para la constante adaptación recíproca de las pautas de convivencia.”

Aramburu Otazu, Mikel. “Usos y significados del espacio público”. *ACE: architecture, city and environment = arquitectura, ciudad y entorno* [en línea]. 2008, Año III, núm. 8 Octubre [Consulta: 10/10/2010]. P. 143-149. Disponible en: http://www-cpsv.upc.es/ace/Articles_n8/articles_pdf/ACE_8_SE_26.pdf

Plaza “Bartolomé Mitre”

Desde su fundación, el barrio estuvo estrechamente asociado a la figura de Bartolomé Mitre. Ya en 1901 con motivo de su octogésimo cumpleaños se había desatado una verdadera idolatría de su figura en todo el país. Las honras llegaron a tal punto que valió la famosa burla del renunciante Ministro de Educación del presidente Roca, Osvaldo Magnasco: “... después de esa ceremonia, tendremos que llamarlo como a los emperadores romanos: *Divus Aurelius, divi fratres Antonini, Divus Bartholus*”¹². Estos homenajes se reiteraron cuando se produjo su deceso, el 19 de enero de 1906.

Moore, Tellarini y Canata, tres de los propietarios de las quintas donde se edificó el barrio, tuvieron estrecha vinculación con el mitrismo. Moore posteriormente adhirió a la corriente que impulsara Leandro Alem, y representando al radicalismo fue varias veces intendente de Bahía Blanca. Por su parte, Juan Canata, por medio de su padre, había conocido

directamente al general en la visita que efectuara a nuestra ciudad en 1884. De tal modo, el nombre que se le impuso al nuevo barrio, a seis meses de la muerte del viejo caudillo, se inscribe explícitamente en esta línea de homenajes nacionales.

Al imponer el nombre de “26 de junio” a la plaza central, se reafirmó el homenaje ya que aludía a la fecha del nacimiento del político, ocurrido en esa fecha del año 1821. Observamos aquí un interesante hecho no previsto por la voluntad de homenaje, lo que podríamos llamar la *in-significancia*. En efecto, los lugares de la memoria se piensan como espacios de contenidos simbólicos fuertes. Digámoslo nuevamente: al conmemorar un hecho, prócer o circunstancia considerados especialmente significativos por el sector social e ideológico que impone ese nombre, se pretende construir una determinada memoria histórica. Como ya hemos visto, Pierre Bourdieu afirma que el proceso de nominación constituye un acto de “fijación” de un determinado relato y de una específica matriz de sentido (Bourdieu, 1988).

¹² Citado por Julio Irazusta, *El tránsito del siglo XIX al XX. 1896-1904*, Buenos Aires, La Bastilla, 1975, p. 60.

Sin embargo, este relato parece estar asediado precisamente por la pérdida de sentido: con el paso del tiempo no se recuerda o directamente no se sabe qué representa ese nombre impuesto, quién es el prócer conmemorado en tal o cual monumento, a qué alude cierta fecha con que se nominó cierta calle o lugar. Ese nombre, es decir, ese signo termina por ser un puro significante desprovisto de significado, un rótulo tan neutro como un número para identificar un lugar. Ese relato necesita ser repetido constantemente para evitar este efecto de insignificancia, y de allí la puesta en marcha de acciones tendientes a recuperar ese sentido amenazado, volver a recitar ese relato histórico.

Desde esta perspectiva, la denominación “26 de junio” fue un acto de enunciación, ciertamente desafortunado. Al no tratarse de una fecha de especial relevancia histórica y por esto repetida en forma frecuente, como “25 de mayo” o “9 de julio”, el enunciado “26 de junio” rápidamente debió perder sentido para sus receptores, es decir, para los propios vecinos del barrio. Pero el receptor no es siempre un sujeto pasivo y realiza sus propios actos de enunciación, se reapropia de los

espacios. La plaza en cuestión siempre fue identificada popularmente como la “plaza de Villa Mitre”, con lo que el nombre original sólo aparecía en los mapas del sector.

El 16 de septiembre de 1958 entró al Concejo Deliberante un proyecto de ordenanza firmado por los concejales Nicanor Valero y V. Fieg (Exp. HCD N° 444/58), donde se propuso el nombre actual, “Plaza Bartolomé Mitre”, que finalmente fue aprobado en la Ordenanza N° 1101 del 14 de octubre. Los fundamentos que se expusieron para este cambio no hicieron sino confirmar lo que venimos exponiendo:

El motivo que nos ha guiado a presentar esta ordenanza es que, si bien el nombre asignado es la fecha de su natalicio [de Mitre], no dice nada por ser una fecha sin trascendencia histórica y puede ser coincidente de varios actos o hechos. Por otra parte, un gran sector de la población desconoce el motivo por el cual la plaza de Villa Mitre tiene ese nombre.

El resto de los fundamentos trazaba una semblanza de su vida y su relevancia en la historia argentina. Los autores tenían conciencia de que la figura de Mitre no necesitaba demasiados

argumentos de defensa, y por eso comenzaban aclarando: “Hablar de esta extraordinaria figura nacional (...) sería una redundancia.” Tras lo cual, volvieron a recitar el relato histórico: “excelente orador parlamentario, periodista imparcial, hombre de estado, buen traductor, hombre de bondad infinita”, etc. Esta apología recupera el sentido que se hallaba amenazado por la *in-significancia* y el *ruido* (confusión con otras fechas históricas). En efecto, la reafirmación histórica es un acto de redundancia, la repetición cíclica e incansable por parte del poder de una narración que no debe alterarse porque constituye el fundamento de su legitimidad, narración cuya inalterabilidad pertenece, por lo tanto, al orden de lo mítico.

Sin embargo, a pesar del sentido de homenaje histórico que plantea la ordenanza, queda claro que el cambio de nomenclatura no fue sólo el acto de reafirmación de una figura relevante del panteón historiográfico liberal, cuya recuperación transmite un contenido político

¹³ Por sólo tomar algunos ejemplos contemporáneos a la redenominación de esta plaza, el 30 de noviembre de 1955, dos meses después de producida la Revolución Libertadora, bajo la intendencia del Capitán de Corbeta Guillermo Castellanos Solá, en calidad de Comisionado, se firmó la resolución que revocaba los nombres de las calles de todas las localidades del partido de Bahía Blanca que hacían referencia al régimen peronista. Y el 1 de febrero de 1956, en proximidades de un nuevo aniversario de la batalla de Caseros,

hacia el presente¹³. Era, al menos de un modo inmediato aunque no explícito, *la confirmación de un nombre que ya se había impuesto popularmente y, por lo tanto, la formalización legal de un hecho consumado*. Por otra parte, la denominación “Bartolomé Mitre” estaba firmemente instalada en la identidad barrial, ya que por ejemplo, así se llama una institución tradicional y muy apreciada: la Biblioteca Popular, fundada el 19 de julio de 1923, perteneciente al *Centro Fomento y Cultura de Villa Mitre*.

Significaciones diversas se anudan en una trama donde no se anulan, sino que se remiten unas a otras: acto de homenaje al político en la recuperación del sentido originario del lugar¹⁴, pero también legitimación de un acto consuetudinario por el cual el barrio se ha apropiado de su plaza y le transfirió su nombre, la “plaza de Villa Mitre” por antonomasia. En ese trayecto, “Mitre” no designa tanto el apellido de un “político ilustre”, ya que unido al término “villa”, ha pasado a ser en el

el mismo comisionado impuso el nombre del General Urquiza a la avenida que antes se llamaba Centenario. Podemos leer aquí la reafirmación de la entonces denominada “línea Mayo-Caseros” que el gobierno de la Libertadora reivindicaba frente a la línea historiográfica revisionista que un sector del peronismo había hecho propia.

¹⁴ Este acto se refuerza con la inauguración del busto de Mitre que analizamos más adelante.

imaginario de los habitantes del barrio antes que nada el nombre que los identifica: dos palabras que connotan un universo de asociaciones afectivas, la “marca registrada” de un orgullo identitario tan fuerte que los lleva a jugar con la idea de ser una ciudad independiente de Bahía Blanca¹⁵.

¹⁵ En tal sentido, no deja de resultar significativo que las propias autoridades municipales reconocen esto con afectuosidad y buen humor. En la 14ª Sesión Ordinaria del Concejo Deliberante correspondiente al 29/6/2006 se aprueba el Decreto N° 87 de Presidencia por el que se adhiere a los festejos del centenario del barrio. En la fundamentación, el Presidente del H.C.D., Juan Pedro Tunessi afirma: “Villa Mitre (...) es un barrio distinto. Sus habitantes resultan poseedores de una identidad y amor tan singular por su territorio, que no tienen pudor alguno a referirse a él como ‘La Ciudad de Villa Mitre’ “.



Detalle del Monumento al inmigrante árabe. Foto: J. Sabattini

Sin lugar a dudas, la intervención escultórica de mayor envergadura y visibilidad en la plaza la constituye el monumento al inmigrante árabe, que se levanta en el centro geográfico del paseo público. Esta colectividad, parte integrante del aluvión inmigratorio que se produjo entre fines del siglo XIX y principios del XX, ocupa el tercer lugar

El monumento al inmigrante árabe

después de los italianos y españoles. Provenían mayoritariamente de Siria y del Líbano, territorios pertenecientes al Imperio Otomano hasta que, finalizada la Primera Guerra Mundial, y con la derrota de Turquía, aliada a las potencias centrales, Francia e Inglaterra comenzaron a establecer sus protectorados en la zona.

Acerca del turco

Gustavo Chaliar

El apelativo *turco* es de uso común en casi toda América Latina para referirse, casi exclusivamente al inmigrante árabe. A lo largo del siglo XIX y hasta el término de la I guerra Mundial, los países árabes de Oriente Medio (Siria y el Líbano incluidos) estuvieron bajo la dominación política del Imperio Otomano o turco. De ahí que los inmigrantes entraban a América con pasaporte otomano y con esa denominación aparecen en las listas de inmigrantes oficiales. Sin embargo, árabes y turcos son dos nacionalidades y etnias diferentes, con diferentes lenguajes y costumbres: solamente los une la religión, que en ambos grupos es mayoritariamente musulmana (aunque se encuentran árabes cristianos y drusos). Este equívoco, muchas veces, es reafirmado por miembros de la colectividad árabe, que toman el nombre de turcos como una marca identitaria propia. Es interesante remarcar sobre el particular, y en conceptos de Bourdieu, que el dominador (el Imperio Otomano), logró imponer sus categorías propias al dominado (pueblo árabe) con estructuras fuertemente incorporadas (naturalizadas), que se han convertido en inconcientes.

Las razones que provocaron la inmigración árabe fueron varias. Por un lado, la población libanesa comenzó un proceso de empobrecimiento a partir de 1861. La tensión entre cristianos y musulmanes dio lugar a dolorosos enfrentamientos. Por otra parte, la decadencia administrativa y la corrupción signaron la bancarrota del Imperio Otomano en el siglo XIX. A raíz de esto, el campesinado era esquilado con impuestos regulares que afectaron por igual a armenios, sirios, libaneses, palestinos, etc., a lo cual debe sumarse que el servicio militar

duraba a veces hasta diez años y debían cumplirlos hombres de todas las edades.

En nuestra ciudad, la migración árabe se asentó predominantemente en Villa Mitre (Cazorla, 1995: 27-42 y Ferrera, 2008). Se dedicaron principalmente al comercio minorista en sus diversos ramos (tenderos, vendedores ambulantes, acopiadores en pequeña escala de productos agrícola-ganaderos) y emplearon en el ferrocarril como mano de obra para el tendido de líneas. Con el correr de los años,



Monumento al inmigrante árabe en el centro de la Plaza de Villa Mitre. Foto: A. Pupio.

algunos se convirtieron en prósperos comerciantes¹⁶.

Como todas las colectividades extranjeras, ésta también fundó sus propias instituciones étnicas de ayuda mutua. En 1908 se echaron las bases de la Sociedad Siria Ortodoxa de Beneficencia, apenas dos años más tarde del primer remate que diese origen al barrio. Esta entidad era de tipo socio-religiosa dado que sus integrantes eran cristiano-ortodoxos, y tenían una fluida relación con el obispo de Barchín, en Siria, de donde provenía la mayoría de sus socios. Se ocupaba en un principio de brindar asistencia a los inmigrantes recién llegados. El 11 de septiembre de 1967, la institución se fusionó con el Centro Social Libanés y cambió su nombre por el de “Centro Social Sirio-Libanés”. El hecho de que esta colectividad se afincase preponderantemente en la zona de Villa Mitre

¹⁶ Como ejemplo de esto, puede citarse a uno de los miembros más conspicuos de la comunidad, Antonio Moreno. De origen libanés, su verdadero apellido era Marium. En 1913 se instaló en la localidad de Oriente, donde comenzó la actividad de vender ropa y productos alimenticios. En 1938 su hijo Pedro comenzó a liderar la firma familiar, y junto con sus hermanos Charbel y Jorge expandieron la actividad hacia la comercialización de cereales, hasta que en 1961 llegó a la etapa de industrialización, estableciendo fábricas de aceites vegetales, base de la famosa firma “Oleaginosa Moreno Hermanos S.A.”. Otro ejemplo destacado fue Pedro Matoso, de origen libanés. Fundador de una importante tienda de ropa de hombres, “Pedro Matoso e Hijos”.

justificaría el dato significativo de que este centro social se fundó trece años antes de la conformación de una institución análoga en el centro de Bahía Blanca¹⁷. En efecto, el 29 de agosto de 1921 se nucleó la “Unión Siria”, luego denominada “Sociedad Cultural Sirio-Argentina”¹⁸.

A fines de la década de 1990, se propuso la construcción de un monumento que homenajeara al inmigrante árabe que había llegado a estas tierras. El promotor de la iniciativa fue el señor Mejail Takla, entonces presidente de la asociación sirio-libanesa de Villa Mitre. Según sus propias palabras, la idea tuvo su origen en un viaje que había realizado en 1996 a Siria y el Líbano para visitar a familiares¹⁹. Conmoverido por la experiencia, a su retorno sintió la necesidad imperiosa de

conmemorar a sus ancestros, ante la convicción de que en poco tiempo más, los descendientes de los inmigrantes perderían toda memoria de sus raíces étnicas. Esta conmemoración debía ser imponente y duradera, un signo visible que remitiera de modo inequívoco a un conjunto de elementos representativos del universo cultural árabe. Por esto mismo, según su criterio, el monumento no debía construirse sobre la base de un diseño no figurativo de orientación vanguardista, con elementos plásticos cuya lectura fuese incierta por parte de un espectador no especializado. Ese monumento debía basarse en una tipicidad, esto es, en una representación prototípica del árabe, de tal modo que a nadie le quede duda de que se trata de “un turquito”, como dice el propio entrevistado afectuosamente.

¹⁷ El Concejo Deliberante declaró de interés municipal el centenario del centro sirio-libanés villamitrense (Ordenanza Exp.851 - HCD-2008, 13ª sesión ordinaria del 10/7/2008) En el proyecto presentado por la edil Mirta Olivera se destaca que “constituye, en su estilo, una de las instituciones representativas más antiguas de la provincia de Buenos Aires”. El Centro Social Sirio-Libanés de Villa Mitre ha ocupado el mismo solar desde su fundación, en Alberdi 1437. Desarrolla en la actualidad una importante actividad social y cultural, impartiendo clases de danzas y lengua árabes.

¹⁸ La Sociedad Cultural Sirio-Argentina tiene domicilio en Rondeau 259.

¹⁹ Entrevista realizada el 8/9/2010. Esta resulta la fuente informativa fundamental para reconstruir la historia de este monumento.

Entre decir y no decir

Carolina Montero

La mención a la presencia de lenguajes no figurativos en el espacio público podría aludir de manera velada al monumento-plaza de los Lápices “María Clara Ciochini”, cuyo diseño con altas dosis de abstracción dificultaría la eficacia en la transmisión del mensaje. Inaugurado el 16 de septiembre de 1995, en el otro extremo de la ciudad, entre las calles Corenfeld y La Falda, dicho monumento recuerda el episodio denominado “La Noche de los Lápices”. Con este nombre es conocido el secuestro de nueve adolescentes perpetrado en la ciudad de La Plata en 1976 durante la dictadura militar (1976-1983). Seis de ellos, entre los que se encontraba la joven bahiense María Clara Ciochini, permanecen desaparecidos. Es preciso situar esta marca de la memoria en el contexto de la promulgación de los indultos a la cúpula militar concedidos por el entonces presidente Carlos Saúl Menem.

En este caso, se trata de seis grandes placas de hormigón con terminaciones diferentes entre sí e irregulares, ubicadas dentro de un círculo, sobre las cuales se encontraban indicados los nombres de los estudiantes desaparecidos. El desfase temporal -el monumento se realiza veinte años después de sucedido el hecho-, el desplazamiento hacia la conmemoración de lo

ocurrido en otra ciudad y las formas abstractas que dificultan su fácil comprensión, permiten dar cuenta de las dificultades existentes en Bahía Blanca para rememorar el pasado local durante la última dictadura militar.

Ver: Carolina Montero. “Gigantes de hormigón. La Plaza de los Lápices: espacio público y memoria de la última dictadura. Bahía Blanca, 1993 - 2007” en Teresa Espantoso Rodríguez y Carolina Vanegas Carrasco, *Arte Público y espacio urbano. Relaciones, interacciones, reflexiones. 1er. Seminario Internacional sobre Arte Público en Latinoamérica*, organizado por el Grupo de Estudios sobre Arte Público en Latinoamérica - Instituto de Teoría del Arte “Julio E. Payró”- Facultad de Filosofía y Letras - UBA. Buenos Aires, 11-12-13 de noviembre de 2009. Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 2009 (edición en CD ROM ISBN 978-987-1450-66-4).



Monumento-plaza de los Lápices. Foto: J. Sabbattini.

A partir de estas premisas, ¿qué imagen resultaba la más adecuada, la más representativa? Después de descartar al típico vendedor ambulante con la valija de sus mercaderías, se decidió por la figura de un inmigrante vestido con sus atuendos típicos. Como recuerdo de su viaje a Cercano Oriente, el Sr. Takla adquirió un conjunto de vestimentas masculinas típicas con las cuales, según nos informó, vistió a su sobrino y le hizo sacar una serie de fotos que fueron el modelo original de la escultura. En la exactitud referencial se jugaba el sentido original de la obra, más allá de que la escultora María Cristina Ibarrondo recrease libremente el modelo.

El conjunto escultórico se instala como una presencia contundente que domina el centro del espacio público. La colosal figura representa a un árabe que viste una suerte de babucha con chaleco y casaca, y la cabeza tocada con el típico pañuelo llamado “kaffiyah”, ceñido en la sien por una cuerda denominada “agal” que cae sobre su espalda. Se encuentra en pose de caminata, como si avanzase hacia el punto de vista del espectador. Su mano izquierda abierta con la palma hacia arriba se adelanta en actitud de ofrecimiento amistoso, en tanto que la derecha sostiene una especie de pico o instrumento de labranza que apoya junto al hombro²⁰. Alrededor de la escultura se alza un típico arco árabe en forma

de herradura, sostenido por dos gruesos pilares, rematado con mayólica y guardas de arabescos. El conjunto se encuentra orientado en diagonal con respecto a las paralelas laterales de la plaza. Su frente da hacia el oeste (esquina Garibaldi-Rivadavia) y la espalda hacia el este (esquina Alberdi-Washington). El recorrido de lectura es entonces claro: el inmigrante deja atrás su país y su cultura oriental - representados por el arco - y avanza hacia occidente en busca de un futuro de trabajo. Si se observa el conjunto de perfil, puede verse claramente que la estatua se encuentra adelantada con respecto al arco, de tal modo que parece salir de él. Finalmente, el grupo escultórico está rodeado por una fuente de donde brotan altos chorros de agua que recuerdan las obras de ingeniería hidráulica propias de la cultura árabe.

Para concretar este proyecto que desde un principio se pensó en términos de gran escala, se formó una comisión pro-monumento que unía a las dos instituciones sirio-libanesas. El

²⁰ Como detalle de color, la idea original era que el árabe tuviese las dos manos abiertas, como si expresase “aquí estoy, dispuesto al trabajo”, según relató el Sr. Takla. Pero inmediatamente surgió una prevención: esas manos extendidas acaso podrían malinterpretarse como si el árabe estuviese pidiendo dinero. Entonces la escultora, después de algunas investigaciones, decidió colocarle ese instrumento de labranza propio de la zona.

19 de marzo de 1998 se firmó un contrato de ejecución de la obra artística denominada originalmente “Figura de un Árabe” entre la escultora María Cristina Ibarondo, los señores Mejail Takla y Nallib Matoso, presidente y vice del centro social villamitrense, junto con Dionisio Jorge y Oscar Ramello Alí, presidente y vice de la Sociedad Cultural Sirio Argentina de Bahía Blanca. De tal modo, el monumento debía ser representativo de la comunidad árabe de Bahía Blanca en su conjunto, y no sólo de la del barrio. Por ello es que el ámbito geográfico de emplazamiento se convertía en un punto sensible por el dominio simbólico del espacio. Finalmente, se determinó que el lugar “natural” era Villa Mitre en razón de la histórica superioridad numérica de este grupo étnico.

Para financiar esta obra de envergadura, la Comisión realizó todo tipo de actividades: bonos contribución destinados a los miembros de la colectividad, por un monto no inferior a \$ 100 ni superior a \$ 500 a fin de que hubiese condiciones igualitarias y nadie pudiese

arrogarse un derecho extra de representatividad; y para el público en general, se organizaron fiestas en ambos centros sociales, bingos, y hasta una serie de rifas semanales de numeración limitada en la que se sorteaba una comida.

Por otra parte, se realizaron activas gestiones con las autoridades municipales de entonces quienes, mediante el uso de una partida destinada a paseos públicos, completaron la obra artística con la remodelación de la plaza, el traslado de la farola que ocupaba el espacio central hacia el sector de juegos sobre la calle Washington y los trabajos técnicos de infraestructura, iluminación e instalación del sistema hidráulico de la fuente sobre la que se erige el monumento²¹.

²¹ De hecho, la tarjeta de invitación al acto en nombre del Intendente Agr. Jaime Linares lo anunciaba conjuntamente como *inauguración del Monumento al Inmigrante Árabe y remodelación de la Plaza de Villa Mitre*.

El conjunto se inauguró el sábado 11 de septiembre de 1999 en el marco de un imponente acto al que concurrieron las autoridades municipales y los embajadores de Siria y Líbano, especialmente invitados para este acontecimiento. Como puede observarse, la fecha no coincide con el aniversario de ninguna institución árabe; más aún: el año anterior (1998) se celebraron los 90 años del centro villamitrense, y era lógico hacer coincidir la inauguración con este aniversario. Pero habría sido deliberadamente evitado para no generar nuevamente recelos de primacía de unos sobre otros en el interior de la comunidad árabe bahiense.

El conjunto escultórico constituye entonces una obra de magnitud en la que concurrieron aportes públicos y fondos privados. Por lo tanto, se trata de la expresión manifiesta de una colectividad que, si bien no demasiado numerosa, es influyente y organizada institucionalmente, a tal punto que se ha constituido en uno de los elementos identitarios de la barriada²².

²² Existe entre los habitantes locales un consenso referente a que los colores verde, blanco y negro del Club Villa Mitre, y que por lo tanto identifican al barrio en su conjunto, se originan en los colores que predominan en varias banderas de países árabes. Desarrollamos este aspecto más adelante, en la sección dedicada al Club Villa Mitre.

La “Reina de las Villas”

El orgullo de pertenencia local se manifiesta en otra denominación con que se suele nombrar al barrio: “la Reina de las Villas”. Tal expresión no es, sin embargo, un hecho espontáneo de origen anónimo, sino que era el slogan con que ya Domingo Pronsato promocionaba en los medios locales el primer remate en 1906²³. Lo decisivo entonces es que una frase comercial, esto es, una estrategia publicitaria fue apropiada por los habitantes y resignificada como una marca de identidad.

El 18 de junio de 2006 se cumplían los 100 años de Villa Mitre. Se trataba, obviamente, de una fecha especialmente significativa y, por lo tanto, ocasión propicia para que las diversas instituciones del barrio promoviesen la instalación de nuevos espacios de conmemo-

ración, de objetos simbólicos como monumentos, placas, nominación de lugares, etc. Sin embargo, en el ámbito de plaza el único testimonio del centenario es un monumento

de reducidas proporciones que se encuentra próximo al conjunto escultórico del Inmigrante Árabe, estableciendo un significativo contraste con el mismo.

Se trata de una corona de metal pintado en color negro, formada por seis secciones triangulares unidas en la base. En cada una de ellas se han fileteado los escudos nacionales de las diversas colectividades que poblaron el barrio desde su fundación: los de Siria, Líbano, Italia, España, la Estrella de David de la colectividad judía, y en el triángulo frontal, el escudo argentino hacia el que confluyen los restantes. El sentido es claro: la Reina de las Villas se formó como un conglomerado y amalgama de nacionalidades. La corona se apoya sobre un pilar no mucho más alto que la altura promedio de un hombre (2 metros y 3.20 metros de diámetro), construido con ladrillo a la vista. En el mismo hay dos placas de bronce: una dedicada por el Club, y la otra por Fernando

²³ El texto del anuncio original era: “Carlos Pronsato - Hoy a las 2 de la tarde-Gran remate de ‘Villa Mitre, la Reina de las Villas’ - Nota: en caso de lluvia no será nuevamente postergado este remate efectuándose en los grandes galpones de la Barraca El Mirador, del señor Bartolomé Tellarini y Cía.” Ver: *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, 17/06/1906.



Monumento “La Reina de las Villas”. Fotos: A. Pupio.

Serra y familia. Este último resulta ser el autor del proyecto y al mismo tiempo el ejecutor de la idea. Esta familia posee un taller de herrería en el mismo barrio.

Según su propio testimonio²⁴, durante el año 2006 no se había organizado un programa de actos acorde al importante aniversario, que involucrase a toda la comunidad, más allá de algunos eventos de importancia²⁵. Es por eso que él concibió el proyecto de realizar este monumento porque “Villa Mitre era la única reina sin corona”.

Sin embargo, los tiempos apremiaban y algunas comisiones de festejos que se reunían en la sucursal del Banco Credicoop no resultaban a su juicio suficientemente ejecutivas. Es por ello que se decidió a emprender con su propio esfuerzo personal la realización del ansiado

²⁴ Entrevista realizada a Fernando Serra el 25/8/2010

²⁵ El diario *La Nueva Provincia*, en su edición del lunes 19/6/2006, bajo el título “Villa Mitre conmemoró su centenario”, confirma aquella apreciación: “Un sencillo programa de actos contuvo ayer la recordación del centenario del barrio Villa Mitre.

Luego de la recepción de autoridades en la sede del club villamitreño, se procedió al izamiento del pabellón nacional y al descubrimiento de una placa en las cinco esquinas. Tras la invocación de una ceremonia religiosa en la parroquia San José, se descubrió el monumento a la “Reina de las Villas”. Finalmente, en horas de la tarde, se desarrolló un festival artístico en el salón de la entidad tricolor.”



proyecto. Solicitó la autorización correspondiente a la oficina de Planeamiento Urbano de la Municipalidad, aunque el mismo Serra designó el sitio definitivo de emplazamiento. A fin de juntar fondos, confeccionó y vendió unas calcomanías alusivas al centenario, como así también algunas remeras; el resto lo aportó de sus ahorros personales.

La corona la montó y soldó en su herrería; el capitel de cemento sobre el que se apoya era parte de una mesa de otra plaza y fue aportada por la Delegación de Las Villas; los cimientos y el pilar de ladrillos se erigieron con la mano de obra del constructor Víctor Viceconte. La obra estuvo concluida en sólo tres meses. En la actualidad, su mantenimiento y la periódica restauración de la pintura está también a cargo de la familia Serra.

De esta manera, las dos obras artísticas que hemos analizado, aunque próximas en el espacio, resultan contrastantes en varios

sentidos. Ambos proyectos se originaron en inquietudes privadas, pero en el caso del monumento al árabe, encontró un fuerte respaldo en dos instituciones étnicas activas; éstas representan a una comunidad de descendientes que exhiben un importante capital simbólico en términos culturales y de reconocimiento social. Sin dudas, esto gravitó para que el estado municipal hiciera un aporte decisivo. Todos estos factores, sumados a un trabajo arduo, no exento de algunos contratiempos, fueron la condición de posibilidad para que se materializase lo que es algo más que un monumento recordatorio: una verdadera intervención urbanística que modificó en forma definitiva el paisaje del paseo público.

La Corona de la Reina, en cambio, es la conmovedora expresión de un esfuerzo individual que no encontró demasiado apoyo institucional en el marco de unos festejos por el centenario de proporciones más bien

modestas. Sin embargo, la voluntad por vencer todo obstáculo convierte a la corona y al mismo proceso de construcción en el testimonio de esa pasión por el barrio de que venimos hablando a lo largo de este trabajo.

Si ambas construcciones, distantes entre sí unos pocos metros, son puestas en diálogo, se conforma una sintaxis que marca un recorrido de lectura posible. No se trata, claro está, de trazar una interpretación insidiosa que fuerce los sentidos de cada monumento, pero no deja de ser significativo que la corona incorpora los escudos de Siria y de Líbano *al mismo nivel* que los de las otras comunidades inmigratorias, reponiendo la presencia de quienes también fueron los primeros habitantes. Desde este punto de vista, la corona, en cuanto representación de un barrio en su totalidad y no de una etnia en particular, recupera lo que el otro monumento por su misma naturaleza no dice.

Imagen de la Virgen de la Medalla Milagrosa frente a la Capilla del mismo nombre.

En la página siguiente: Monolito y placa que hacen referencia al ceibo en uno de los canteros de la Plaza Bartolomé Mitre. Fotos: J. Sabattini

Otros monumentos de la plaza “Bartolomé Mitre”

Fuentes: Marín, Jorge, *Villa Mitre, la reina de las villas* (ensayo histórico-sociológico) Bahía Blanca, Ed. del autor, 1998, y *La Nueva Provincia*, edición del 22 de mayo de 1993.



Imagen de la Virgen de la Medalla Milagrosa

Carlos Alberto Buffo, presidente de la Unión de Padres de Familia del Colegio San Vicente de Paul propuso la entronización de la imagen de la Virgen de la Medalla Milagrosa. En un principio, iba a ser colocada en el centro de la plaza. La propuesta no tuvo el apoyo necesario por parte de algunos miembros, porque se pensaba que la imagen podría ser dañada. Además, este lugar estaba reservado para la colocación del monumento a Bartolomé Mitre, por lo que se eligió para la Virgen la ubicación frente al Colegio.

La Hermana Superiora Adelia Frías, por su parte, analizó la propuesta y apoyó la iniciativa. Autorizó al presidente para iniciar los trámites ante el Municipio. También se le hizo saber al Arzobispo de Bahía Blanca, Monseñor Jorge Mayer, quien aprobó el proyecto en su conjunto.

Se encargó a una firma especializada de Buenos Aires la confección de la imagen, que fue realizada con un material inalterable para resistir las inclemencias del tiempo.

En 1978, Bahía Blanca cumplía el sesquicentenario de su fundación y el Colegio el sesenta aniversario. En abril de ese mismo año se dio comienzo a las obras, estimando un plazo de sesenta días para su ejecución.

El 22 de julio de 1978 se programaron los actos centrales de la inauguración.

El Ceibo

En inmediaciones del centro de la plaza hay un “monumento viviente”, un ceibo de proporciones más bien reducidas. Junto a él se levanta un pequeño monolito donde una placa de mármol tiene grabado el siguiente texto: “El Centro de Fomento y Cultura de Villa Mitre al ‘ceibo’, flor nacional. En el 25 de mayo de 1990 - La memoria de los pueblos - Por el 25 de mayo de 1982 Glorioso Combate, San Carlos, Malvinas Argentinas - Y por el 25 de mayo de 1810 nace la Patria”



Busto del General Bartolomé Mitre

A fines de 1940, un grupo de vecinos entre los que estaba Bartolo Orler, se reunió para formar una *Comisión pro-homenaje a Bartolomé Mitre*, destinada a erigir una estatua en la plaza que lleva su nombre. Por diversos problemas de orden interno, la comisión se disolvió sin que pudiese concretar su proyecto.

En 1989, Orler se entrevistó en Buenos Aires con Nicolás Cócara, que integraba el diario LA NACION - fundado por el propio Bartolomé Mitre - y le participó la idea surgida en la década del cuarenta. Cócara vio con agrado este proyecto, y por su intermedio se iniciaron los trámites para que el diario donara a la ciudad un busto.

A su regreso, Bartolo Orler trajo la inquietud al Centro Fomento y Cultura de Villa Mitre y de inmediato se convocó a los vecinos para formar una nueva comisión pro-homenaje, lo que se efectivizó el 22 de agosto de 1989.

Luego de los trámites correspondientes, y de la recaudación de fondos entre los vecinos para solventar los gastos, el monumento se finalizó en 1993. El acto de inauguración se realizó el 21 de mayo de ese mismo año. Asistieron las autoridades municipales de entonces, Nicolás Cócara, Jorge Carlos Mitre, director del "Museo Mitre" y Carlos Alberto Galán, quien leyó estas palabras: "En nombre de la Asociación Amigos del Museo Mitre, que presido, entrego a la veneración pública de esta gran ciudad un busto del General Bartolomé Mitre, por ese gran artista que fue José Luis Zorrilla de San Martín".



Busto del General Bartolomé Mitre. Foto: A. Pupio.

Un monumento vivo: EL CLUB VILLA MITRE

Origen, denominación y colores



Antiguo edificio del Club Villa Mitre. ARchivo Estación Rosario.

Ciertamente, el *Club Villa Mitre* no es una institución más dentro del ámbito que analizamos, sino uno de los factores esenciales que confieren identidad y orgullo de pertenencia. El club y el barrio se compenetran mutuamente: el primero adopta el nombre de la barriada como su propia denominación; por su parte, ese espacio geográfico toma los tres colores de la institución deportiva y los multiplica en calcomanías, decoraciones (el quiosco-barco de la plaza “B. Mitre”, algunos postes de tendido eléctrico) y en los más variados objetos: cuadrantes de relojes, remeras, velas, etc. La propia Municipalidad pintó de verde y negro las letras que enuncian el nombre del barrio en el cartel ubicado en el acceso por calle Falucho. Detengámonos en los antecedentes y orígenes de este club.

En 1920 se hizo cargo de la Capellanía San José de Villa Mitre (todavía no era parroquia) el sacerdote italiano Tito Graziani. Este cura, sumamente activo y enérgico, adhería al “catolicismo social” que en ese momento pretendía constituirse en una respuesta eclesial frente al conflicto obrero y una suerte de alternativa al socialismo y el anarquismo, corrientes ideológicas de fuerte sesgo anticlerical y que, como ya mencionamos más arriba, eran hegemónicas dentro de las organizaciones sindicales. De acuerdo a estas ideas, desarrolló una intensa actividad:

congregó a los católicos del barrio; fundó un colegio parroquial denominado “San Gabriel de la Dolorosa”; organizó la sede barrial de la U.P.C.A. (Unión Popular Católica Argentina, antecedente de la Acción Católica), un Centro de Estudios Sociales y Biblioteca “José Manuel Estrada” como base de formación doctrinaria; editó un periódico bilingüe italiano-castellano denominado *Un paso más* y hasta echó las bases de una Cooperativa.

En 1923 se fundó el club “Marcelo T. de Alvear”, en obvia referencia al entonces presidente de la Argentina. El padre Graziani figuraba en la comisión directiva como asesor. El sacerdote prestaba al club el campo deportivo del colegio “San Gabriel”, ubicado en el terreno delimitado por 14 de Julio, Catón (Agustín de Arrieta), 12 de Octubre (Alberdi) y Rivadavia. A los asociados y jugadores del equipo de fútbol les imponía la condición de asistir los domingos a Misa. Esta determinación resultaba congruente con la intensa actividad pastoral que desarrollaba en ese momento. El presidente de este club era Vicente Otero, maestro de aquel colegio. La casaca tenía los colores verde y negro.

En 1924 llegó a afiliarse a la Liga del Sur. El 3 de agosto debía jugar como local ante “Estudiantes Secundarios” (hoy “club Estudiantes”), pero los integrantes del equipo

se encontraron con que su propia cancha estaba cerrada. El hecho es que ellos no asistían a la Misa, y el padre Graziani decidió tomar medidas enérgicas y disolvió el club. Más tarde, cambiada la comisión directiva, intentó volver a la Liga del Sur, pero su pedido fue rechazado. Ante estos acontecimientos, varios de los jugadores del “Marcelo T. de Alvear”, como Segundo Piñeiro, Eduardo y Fernando Cela, Manuel Otero, Marcos Fenoglio, Cayetano Appili, José Casajuana y el propio presidente Vicente Otero, decidieron fundar un nuevo club. Con este fin, el 14 de agosto de 1924 se reunieron en la sede de la Sociedad Vecinal de Fomento, en donde se sumaron Tersilio Costa, Miguel Ise y Acrata Cuervo, entre otros. Se nombró una comisión directiva, al frente de la cual se eligió a Vicente Otero, conocido como “el Maestro”.

El acta original de aquella jornada no existe, por eso en 1969 la Comisión Directiva de ese entonces, con motivo de un nuevo aniversario del club, decidió convocar a los socios fundadores que aún estaban vivos para homenajearlos en una cena y reconstruir, en base a sus recuerdos, el Acta N° 1. Este es el documento que el club considera como el testimonio oficial, a pesar de que “pueda contener algún error”, tal como lo reconoce Arnaldo Lieja Castelli, historiador de la institución deportiva.

Por supuesto, el problema siguiente a la fundación era elegir el nombre y los colores que lo identificasen. De acuerdo al acta reconstruida, se propusieron diversos nombres, y entonces luego “la presidencia pone a votación las mociones... arrojando este resultado: VILLENSE (ocho votos), PEÑAROL (4 votos) y CLUB SOCIAL Y RECREATIVO VILLA MITRE (15 votos). En consecuencia se acepta la triunfante”²⁶.

El proceso de elección de los colores para comprar las nuevas casacas fue algo más complicado. Siempre de acuerdo a este documento, los fundadores se trabaron en un debate, y como no se llegó a un acuerdo, se resolvió que el azar sea quien lo decidiera y para ello se autorizó a los señores nombrados precedentemente [Casajuana, Piñeiro y Costa], para que ellos en los comercios del centro de la ciudad vieran y optaran por la camiseta más linda y luego la asamblea decidiera en definitiva.

Al día siguiente, la asamblea se reunió nuevamente, y los socios comisionados informaron que en la Tienda Gath & Chaves

²⁶ Este Acta N° 1 está reproducida en su totalidad en Lieja Castelli, Arnaldo, *Historia del Club Villa Mitre 1924 - 14 de agosto - 1974. Bodas de oro.*, Bahía Blanca, Imprenta Palumbo, 1974, págs 83 a 87.

“la camiseta más linda que vieron fue la de Chacarita Juniors y que por eso resolvieron comprar las únicas diez que había en existencia”. La compra se aprobó, pero surgió nuevamente el problema del color y otra vez se generó un “prolongado debate”, hasta que Piñeiro, con apoyo de otros socios, propuso que a las camisetas de Chacarita se les haga un cambio en uno de los colores, o sea reemplazar el rojo por el verde, de manera que quede VERDE - BLANCO - NEGRO. Y finalmente, el acta agrega como justificación de este cambio: “Con ello habremos de rendir homenaje al barrio y por qué no decirlo a don Miguel Ise, que tanto está haciendo para que todos tengamos un club”.

¿Quién era Miguel Ise? Como vimos más arriba, fue uno de los fundadores y promotores de la nueva agrupación deportiva. Era popularmente conocido como *el turco Ise*, lo que revela su ascendencia árabe. Al igual que muchos inmigrantes de ese origen, se dedicó al comercio. Fue propietario del almacén “Correo Viejo” y del “Cine Mitre”, ubicado en Garibaldi 149. Además, participó en la comisión directiva de distintas instituciones barriales.

Desde su fundación, el club tuvo su sede social en diferentes domicilios prestados o alquilados, por eso fue un propósito permanente adquirir o construir la sede definitiva. Ise ofreció en

venta las instalaciones de su antiguo cine, facilitando la compra al disponer una rebaja en el precio del inmueble para que el club pudiese acceder a él. Finalmente, la operación se concretó el 1 de agosto de 1935.

De estos datos aportados surgen determinadas certezas, pero también varias dudas. En primer lugar, queda claro que los tres colores de la casaca serían en honor a un miembro de la comunidad siriolibanesa. Pero no debe olvidarse que trabajamos sobre un documento (el Acta nº 1) reconstruido en base a memorias de sus protagonistas 45 años más tarde de los hechos sucedidos. Entonces, ¿ya en 1924, al día siguiente de la fundación del club se quiso homenajear a Miguel Ise? Si es así, ¿por qué entonces se tardaron dos días de intenso debate, en medio del cual se dejó todo librado al azar? Lo que menciona el acta, ¿no sería más bien un reconocimiento póstumo por su compromiso con la institución? Si este fuera el caso, no debe olvidarse que los colores del antiguo club Alvear eran verde y negro. ¿Los jugadores que provenían de este equipo desaparecido querían establecer una suerte de continuidad con el nuevo club?

Finalmente, para seguir pensando: ¿la historia es un fiel reflejo de la realidad o una construcción colectiva en base a relatos sostenidos por diversos sujetos?

Archivo Estación Rosario.



MONUMENTO	Fecha de inauguración	Institución o agente promotor
Imagen de la Virgen de la Medalla Milagrosa	22 de julio de 1978	Unión de Padres de Familia del Colegio San Vicente de Paul
El ceibo	25 de mayo de 1990	Centro de Fomento y Cultura de Villa Mitre
Busto de Bartolomé Mitre	21 de mayo de 1993	Bartolo Oler y Comisión pro-homenaje
Monumento al Inmigrante Árabe y remodelación de la plaza "B. Mitre"	11 de septiembre de 1999	Comisión pro-homenaje del Centro Social Sirio-Libanés de Villa Mitre y la Sociedad Cultural Sirio-Argentina de Bahía Blanca
Monumento a "La reina de las Villas"	18 de junio de 2006	Fernando Serra y Familia

Las formalidades de la investigación académica exigen como regla de “buena conducta intelectual” que el investigador cierre su trabajo con una conclusión en la que realice una síntesis de los resultados obtenidos. Es algo, por cierto, absolutamente pertinente, salvo por el hecho de que la palabra “conclusión” implica la idea de algo ya acabado, cerrado. Y nada más lejos de este cuadernillo. En primer lugar porque ya pudimos observar que, al menos en lo referente al nombre de las calles del barrio, la documentación disponible deja importantes “baches” que investigaciones posteriores deberán cubrir. En segundo lugar, porque la experiencia de elaboración de este mismo cuadernillo enseña que el estudio de aunque sea un mínimo fragmento de la realidad - así sea la de unas calles y una plaza en un barrio- es algo virtualmente inagotable: siempre habrá algún aspecto a profundizar; relaciones de sentido que descubrir; testimonios de los mismos vecinos que pueden aportar más datos.

Final (...por ahora)

Los nombres que se imponen a las calles, a los paseos públicos, los monumentos que se erigen, su forma y ubicación, son prácticas sociales generadas por determinados agentes que pretenden de esta forma condensar determinados sentidos. Sin embargo, esos nombres y monumentos, transitados por los habitantes del lugar durante todos los días, poco a poco se vuelven para aquellos un paisaje cotidiano, parte de lo ya dado como el sol, los árboles o la noche, y por lo tanto fenómenos incuestionables e invisibles, acontecimientos casi naturales. Leer el espacio geográfico como un texto implica interrogarlo precisamente para cuestionarlo y desnaturalizarlo. Entonces se advierte en forma inmediata que nada es “natural”, ni siquiera las palmeras de la plaza, que son especies exóticas introducidas por algún arquitecto paisajista.

Los nombres impuestos a las calles villamitrenses se recortan como un conjunto

original con respecto al resto de la ciudad, al menos en el período histórico que analizamos (principios del siglo XX). Esto resulta de cotejar con los núcleos duros de sentido evidenciables en las calles bahienses, en donde predomina, la sobrerrepresentación de militares, ya sea pertenecientes al bando unitario durante las guerras civiles del siglo XIX, o al ámbito de la Fortaleza Protectora Argentina, origen de la ciudad. (Tolcachier, 2007). Desde una matriz ideológica acaso similar, la perspectiva universalista de este barrio resulta, por lo menos, sorprendente.

El homenaje a Bartolomé Mitre plasmado en el nombre del barrio y en la misma plaza se debió al hecho circunstancial de su fallecimiento; sin embargo no implicó un corte con la tradición liberal que veíamos plasmada en el patrón nominativo de las arterias, particularmente Caseros, Castelar, Garibaldi. Incluso, es fácil comprobar que esta misma línea ideológica se reproduce en la plaza central de Bahía Blanca, en donde el monumento erigido en memoria de Bernardino Rivadavia exhibe sobre su mármol, tallado en bajorrelieve, el fragmento de un discurso elogioso que el propio Bartolomé Mitre dedicara al primer presidente argentino. Los nombres se repiten. La proximidad de Mitre y Rivadavia se da así en el Centro como en Villa Mitre.

Un espacio determinado, desde su apertura, no permanece inalterable. Las instituciones públicas y privadas, los más diversos actores sociales y aún los simples peatones que transitan y habitan ese espacio, se apropian de él y lo modifican en sucesivas intervenciones. La plaza se puebla de objetos e inscripciones que remiten a diversas constelaciones de significado y relaciones de poder: la presencia de la influyente comunidad árabe; la pasión localista de un ciudadano particular que erige una corona; la propia Iglesia del Colegio San Vicente de Paul, frente a la cual una escultura de la Virgen María extiende sus brazos.

Este trabajo pretende, humildemente, ser un estímulo para una labor investigativa que debe continuarse y profundizarse. Y sin lugar a dudas que los propios vecinos del barrio y los alumnos de las escuelas tendrán un papel decisivo en esta tarea.

Un poeta dijo que la poesía debe ser hecha por todos.

La historia también.

Parte III

Propuesta de actividades

Mario Ortiz

Diana Ribas

Alejandra Pupio

Raúl Menghini

Fabiana Tolcachier

María de las Nieves Agesta



Veo Veo

Desde que somos chicos empezamos a jugar al “veo, veo”, con nuestras familias, con nuestros amigos. Todos jugamos al “veo veo”. Sin darnos cuenta empezamos a descubrir el mundo, a reconocer objetos que habían pasado desapercibidos, a identificar detalles.

Si decimos “color, color... verde-blanco-negro”, ¿adivinan a qué nos referimos?

¡VILLA MITRE!

Si fuéramos esquimales, aprenderíamos a diferenciar entre doce tonos de blanco, pero en este barrio son tantos y tan diversos los colores que identificamos cuando nos miramos o recorremos las calles del barrio u observamos sus edificaciones, que no estamos acostumbrados a distinguir entre los matices.

Con este cuadernillo queremos usar los ojos para prestar atención a todo lo que nos rodea, pero también jugar con el cuerpo íntegro: con las piernas caminar hasta algunos lugares, con los oídos escuchar

- **Veo, veo**
- ¿Qué ves?
- **Una cosa**
- ¿Qué cosa?
- **Maravillosa**
- ¿De qué color?
- **Color, color...**

las voces y los ruidos, con las manos trabajar y con el corazón sentir el latido de la gente.

Les proponemos que se ubiquen formando un círculo y que cada uno comience el juego tirando a un compañero un ovillo de lana o de hilo indicando su nombre. Cada participante podría nombrar los lugares, las calles, los edificios, los monumentos del barrio que más le gusten. Repitan ese desplazamiento hasta que todos hayan sido integrados al juego. Luego, observen la trama de recuerdos que construyeron colectivamente sobre el espacio en el que transitan y viven.

En este ejemplo vemos, entonces, que la historia es plural y compleja. Al contarla lo hacemos desde un punto de vista -siempre hay uno, el del historiador que cuenta y elige a quiénes nombrar- y desde los hilos -documentos- que tenemos en nuestras manos. Estar parado en otro lugar, elegir otros nombres, otros colores, otros documentos permite escribir otras historias. No hay, entonces, “una” historia de Villa Mitre, sino muchas historias y la de cada uno de ustedes -sus historias de vida- también “tejen” la del barrio.

Los invitamos, por lo tanto, a ver algunas marcas en el espacio que dan cuenta de los movimientos de algunas personas que construyeron esta parte de la trama urbana.

NUCLEO TEMATICO 1:

**Martín
Pescador,
¿me
dejará
pasar?**

Para los docentes:

En este núcleo temático se propone trabajar con el espacio en el que se vive y se transita, así como la visualización de los límites que se establecen para los barrios, naturales, culturales, reales o imaginarios. Para eso sugerimos trabajos en el aula con mapas y planos así como recorridos por algunas calles del barrio y otros sectores de la ciudad.

El paisaje en el que vivimos es una construcción resultado de la interacción de los actores sociales, sus conductas y sus actividades y de

las relaciones dinámicas entre ellos y su entorno físico en un contexto histórico específico. Emerge entonces un paisaje cultural que incluye una red de lugares que se relacionan entre sí a través de las actividades habituales de los grupos humanos, conectados mediante los caminos y recorridos que los llevan de uno a otro. De este modo los lugares y sus trayectos son productos de las experiencias de las personas, de sus memorias y de sus olvidos y, por lo tanto, expresan el esquema cognitivo y el sistema de significados de los actores sociales.

En las ciudades como la nuestra, los lugares y los itinerarios se combinan de manera compleja y jerárquica. Tal es su diversidad que el antropólogo Marc Augé señala que en la era de la sobremodernidad conviven y se superponen los “lugares” con los que él denominó los “no lugares”. Los primeros se caracterizan por ser expresión de la identidad y por ello son relacionales e históricos. Los segundos son aquellos que no integran lugares de identidad y, entonces, tienen una distribución suprarregional, como los aeropuertos, shoppings y cadenas de supermercado. Respecto a los lugares Augé señaló:

Si nos detenemos un instante en la definición de lugar antropológico, comprobaremos que es ante todo algo geométrico. Se lo puede establecer a partir de tres formas espaciales simples que pueden aplicarse a dispositivos institucionales diferentes y que constituyen de alguna manera las formas elementales del espacio social. En términos geométricos, se trata de la línea, de la intersección de líneas y del punto de intersección. Concretamente, en la geografía que nos es cotidianamente más familiar, se podría hablar, por una parte, de itinerarios, de ejes o de caminos que conducen de un lugar a otro y han sido trazados por los hombres; por otra parte, de encrucijadas y de lugares donde los hombres se cruzan, se encuentran y se reúnen, que fueron diseñados a veces con enormes proporciones para satisfacer, especialmente en los mercados, las necesidades del intercambio económico y, por fin, centros más o menos monumentales, sean religiosos o políticos, construidos por ciertos hombres y que definen a su vez un espacio y fronteras más allá de las cuales otros hombres se definen como otros con respecto a otros centros y otros espacios.

(Marc Augé. Los “no lugares” espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad. Gedisa, Barcelona, 1998, p. 62).

Les proponemos la lectura de estas otras citas bibliográficas que pueden guiar la actividad.

Sobre el poder testimonial de la fotografía en la historia:

“El pasado es tan seguro como el presente. Lo que se ve en el papel es tan seguro como lo que se toca. Es el advenimiento de la fotografía y no como se ha dicho el del cine, lo que divide la historia del mundo. A su vez, la era de la fotografía corresponde precisamente a la irrupción de lo privado en lo público, o más bien la creación de un valor social como es la publicidad de lo privado.”

Roland Barthes, *La Cámara Lúcida*, Paidós, Barcelona, 1992, p. 169.

Sobre la simultaneidad de miradas:

“No existe una sola manera de acercarnos a la cosa recordada. Ésta no es el final de una línea. Numerosos puntos de vista o estímulos convergen y conducen hasta ella. De forma parecida han de crear un contexto para la fotografía impresa, las palabras, las comparaciones y los signos; es decir han de señalar y dejar abiertos diferentes accesos a la cosa. Se ha de construir *un sistema radial* en torno a la fotografía, de modo que ésta pueda ser vista en términos que son simultáneamente personales, políticos, económicos, dramáticos, cotidianos e históricos”

John Berger, *Mirar*, Ed. de la Flor, Buenos Aires, 1999, p.84.

Sobre la formas de dominación:

“La cámara que puede subjetivar la realidad tanto como objetivarla, viene a ser el instrumento ideal para satisfacer las necesidades y fortalecerlas. Las cámaras definen la realidad en las dos maneras esenciales para el funcionamiento de la sociedad industrial avanzada: como un espectáculo (para las masas) y como un objeto de vigilancia (los dirigentes). La producción de imágenes facilita asimismo una ideología dirigente. El cambio social es sustituido por un cambio en las imágenes”

Susan Sontag, citada por John Berger, *Mirar*, Ed. de la Flor, Buenos Aires, 1999, p.76.

Para los estudiantes:

¿Por qué cuándo jugamos al Martín *Pescador* armamos un *tren*? ¿De qué manera podemos relacionar este juego con Villa Mitre?

En estas actividades se sugiere pensar en la situación de Villa Mitre respecto al trazado de la ciudad, las distancias relativas hacia el centro y hacia las otras barriadas, parques, edificios públicos, etc. También se propone observar los límites del barrio que se definen administrativamente, y que responden en algunos casos a decisiones arbitrarias, en otros a rasgos naturales o culturales que marcan algún tipo de barrera. En el caso de este barrio, un límite natural tuvo incidencia en la planificación de las vías de ingreso y comunicación con el centro de la ciudad: se trata del arroyo Napostá.

El arroyo, como los otros cursos de agua de la región, fue ocupado y transitado durante miles de años por las sociedades indígenas que vivían en este paisaje. Con la instalación de la Fortaleza Protectora Argentina, en 1828, la sociedad blanca que dominaba la vida militar y civil pretendió que este rasgo natural funcionara como límite norte del pequeño poblado. A partir de la “campana al Desierto” del General Roca en 1879, la construcción del nudo ferroviario durante el quinquenio siguiente y la política migratoria impulsada por el Estado Nacional, Bahía Blanca experimentó un crecimiento exponencial de su población. Esto favoreció que ciertos propietarios viesan la posibilidad de subdividir sus tierras en pequeños lotes, lo que permitió que algunos habitantes comenzaran a traspasar esa vieja línea divisoria. La instalación de familias al norte del arroyo en lo que se denominó el barrio de Villa Mitre fue un ejemplo de esto. Se produjo un trazado especial de calles, ya que el límite sur estaba conformado por el cauce del Arroyo Napostá. Por este motivo, aunque las manzanas del nuevo barrio fueron diseñadas en cuadrículas, tuvieron que resolver el acceso desde el centro de la ciudad. Para ello se trazó una calle diagonal para cruzarlo. Se generó así un punto tradicional conformado por la intersección de tres calles: “las cinco esquinas”.



Falucho y Garibaldi (las 5 esquinas) 18 de marzo de 1933. Archivo Estación Rosario.

Actividades sugeridas:

I. A la búsqueda de un tesoro escondido

1. Tomen un mapa de la provincia de Buenos Aires y observen el nacimiento, recorrido y desembocadura del Arroyo Napostá Grande.
2. Examinen un plano de la ciudad de Bahía Blanca y marquen los tres tramos (dos a cielo abierto y uno entubado) en los que se puede segmentar el arroyo. Esta observación puede hacerse sobre el plano o en el terreno:
 - 2.1. ¿Qué sector del arroyo fue entubado?
 - 2.2. ¿Cuándo?
 - 2.3. ¿Por qué?
 - 2.4. ¿Qué función tiene hoy este sector de la ciudad?
 - 2.5. ¿Qué diferencia encuentran entre la planificación y conservación de las dos áreas a cielo abierto? Reflexionen sobre las causas de este tratamiento diferencial de un mismo recurso, preguntándose entre otras cosas, qué sectores sociales viven en cada uno de esos espacios.



Puente peatonal sobre el Napostá. Ca. 1940. Archivo Estación Rosario.

II. No hay dos sin tres...

El ferrocarril constituyó otro componente que se combinó con el arroyo para conformar un eje longitudinal que regula la conectividad del centro de la ciudad con el barrio.

1. La Estación Sud. La *Great Southern Railways* construyó este edificio antes de que llegaran los primeros trenes el 26 de abril de 1884:



Primer edificio de la Estación Sud
Archivo de la Memoria. UNS.

- 1.1. Observen desde arriba del puente negro cuál era la punta de riel de los trenes y piensen a qué se debe que las vías y la estación no respetan la cuadrícula urbana.
- 1.2. Analicen esta fotografía del primer edificio construido por los ingleses e identifiquen qué elementos conserva la fachada actual, que data de 1910.
- 1.3. ¿Qué semejanzas y diferencias presentaban los carros y los mateos como medios de transporte? El agua del bebedero de caballos ubicado sobre calle Parchappe, ¿tenía un sentido simbólico o funcional?

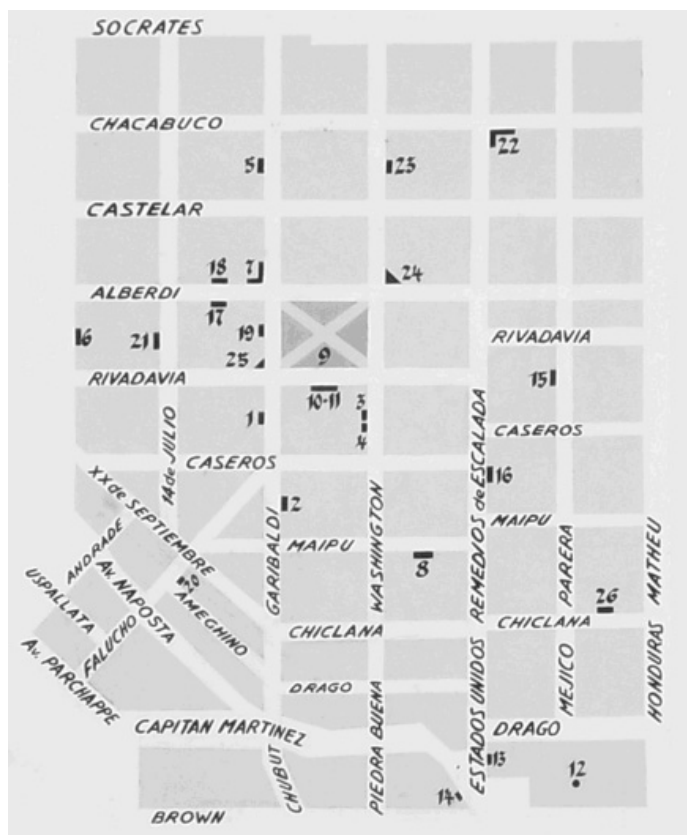
2. Actividad integradora:

- 2.1. ¿Qué relación puede establecerse entre la identidad del barrio y la existencia de las barreras natural (el arroyo) y cultural (las vías ferroviarias)? Tengan en cuenta frases como “Si viene a Villa Mitre, visite Bahía Blanca”, “Villa Mitre City” o “Villero sí, bahiense no” que pueden verse en grafitis de las paredes.
- 2.2. Reflexionen acerca del impacto de las Estaciones Sud y Rosario en relación a la demarcación de límites del barrio y a la conexión con el área central de la ciudad.

III. El barrio de las cinco esquinas

1. Señalen con distintos colores en el plano y averigüen datos acerca de:
 - 1.1. las calles que cambiaron de nombre;
 - 1.2. las que remiten a nombres de la historia nacional;
 - 1.3. las que mencionan a personajes históricos de escala internacional;
 - 1.4. las que se refieren a fechas;
 - 1.5. la Avenida Napostá;

- 1.6. la calle Capitán Martínez: ¿quién fue? , ¿participó en alguna batalla?
2. ¿Por qué el autor dice que Catón y Aníbal son antagónicos?
3. ¿Qué asociaciones históricas increíbles se producen en algunas esquinas? Imaginen, por ejemplo, un diálogo entre Sócrates y Remedios de Escalada. O entre Washington y Rivadavia. ¿de qué podrían hablar?²⁷.



Plano de Villa Mitre sobre calle Parchape. Foto: A. Pupio.

¹ Sugerimos aquí una actividad conjunta con los docentes de Lengua y Literatura

4. ¿Cuál de las tres calles que forman “las cinco esquinas” sirvió y sirve de acceso? ¿Por qué?
 - 4.1. Marquen en el plano el punto de intersección de las tres calles que conforman el lugar llamado “las cinco esquinas”.
 - 4.2. Señalen en el plano la ubicación de las dos estaciones de ferrocarril y los lugares donde hay barreras.
 - 4.3. Observen el trazado de la calle Falucho y piensen el por qué de esa direccionalidad en diagonal.
 - 4.4. En los primeros tiempos todas las calles eran de ida y vuelta, por lo que ese lugar era tanto de distribución como de concentración respecto del resto del barrio. ¿Qué sucede ahora cuando accedemos en vehículo desde la calle Falucho?
 - 4.5. Si pensamos el acceso y salida del barrio con respecto al centro de la ciudad: ¿cuáles son los más ágiles y directos?
 - 4.6. Imaginen que piden un taxi y los tiene que ir a buscar a sus casas, ¿por dónde le sugieren entrar a Villa Mitre? O bien supongan que festejan su cumpleaños y tienen que indicarles a sus amigos cómo llegar a su casa.



5. El mástil de las cinco esquinas:

- 5.1. La placa del mástil fue colocada por “los pobladores del barrio Villa Mitre”. ¿Qué diferencia de tiempo existe entre la fecha de colocación de esa placa y el año de tu nacimiento? ¿Entre los pobladores se encontraban representados tus padres, tus abuelos, bisabuelos?
- 5.2. Existen restos del material con que estuvo pegada otra placa. ¿Podemos saber quiénes la habían colocado? ¿Qué historia del barrio no podemos contar al faltar esta pieza del rompecabezas urbano?

Las 5 esquinas en 1928. Archivo Estación Rosario.

5.3. Identifiquen el edificio de la esquina que aparece en esta fotografía de 1928. Observen y comenten:

5.3.1. En el frente del edificio está inscripto en bajorrelieve los nombres del arquitecto que lo diseñó y de su empresa constructora. Identifíquenlos y busquen información sobre ellos. (Para completar este punto te va a ser de mucha utilidad este libro: Graciela M. Viñuales y José M. Zingoni. *Patrimonio urbano y arquitectónico de Bahía Blanca*, Bahía Blanca, La Nueva Provincia, 1990.)

5.3.2. ¿Se ha conservado la estructura arquitectónica?

5.3.3. ¿Qué cambios pueden advertir en el edificio y en la vereda?

5.3.4. ¿Qué muestra la foto y qué está “oculto” ahora en la realidad?

5.3.5. ¿Qué medio de transporte se desplazaba a lo largo de la calle Falucho?

5.3.6. Giren sobre ustedes mismos mirando alrededor y observen qué encuadre (recorte) tiene la foto y qué otros posibles podrían haber sido elegidos.



Las 5 esquinas en 1928. Archivo de la Memoria, UNS.

NUCLEO TEMATICO 2:

La “República de Villa Mitre”

Para los docentes:

También en este núcleo temático se propone trabajar con el espacio en el que se vive y se transita, pero desde otro punto de vista. Si en el bloque anterior se reforzó la noción de respeto por el patrimonio urbano mediante el desarrollo de la observación y el análisis crítico, éste mantiene los mismos objetivos partiendo de una representación: “la reina de las villas”. Desde la perspectiva de la historia cultural se pretende, entonces, favorecer la reflexión acerca de estos “esquemas intelectuales incorporados, que engendran las figuras gracias a las cuales el presente puede tomar sentido, el otro ser inteligible, el espacio recibir su desciframiento.” En efecto, tal como señala

Roger Chartier (1990), se considera que las representaciones del mundo social se sustentan siempre en los intereses del grupo que las forja y que, por lo tanto, es necesario poner en relación los discursos con la posición de quien los emite.

Al abordar los conceptos de representación y de apropiación (Chartier, 1990), así como los de táctica y estrategia (de Certeau, 2000) aparece en escena el poder como variable omnipresente. En este sentido, se lo plantea desde una perspectiva dinámica y relacional, como un “juego” establecido entre distintos grupos a fin de lograr visibilidad, establecer diferencias, imponer jerarquías, incluir y excluir.

Este abordaje intenta, por lo tanto, considerar a Villa Mitre como un texto y poner en tensión dos lógicas distintas: la discursiva y la espacial. Tal como señala Mario Margulis, se sostiene que la ciudad, “como reflejo de la cultura”, es menos engañosa, “carece de los recursos del lenguaje para eufemizar, disimular o negar, y no tiene el poder de ejercer la violencia simbólica que, en el caso del lenguaje, supone privar de la palabra identificadora, de su nombre, a un sector social” (Margulis, 2009: 99-100).

Sobre el concepto de apropiación

“La noción de apropiación puede, entonces, formularse y situarse en el centro de un enfoque de historia cultural que tenga como objetivo prácticas diferenciadas y usos contrastantes. Esta reformulación, que acentúa la pluralidad de los usos y de las comprensiones y la libertad creadora - aunque responda a reglas - de los agentes a quienes no fuerzan ni los textos ni las normas, se separa, en primer lugar, del sentido que Michel Foucault daba al concepto cuando consideraba “la apropiación social de los discursos” como uno de los procedimientos mayores por los que los discursos son confiscados y sometidos por los individuos y las instituciones que se atribuyen su control exclusivo. Se aleja también del sentido que atribuye la hermenéutica a la apropiación, concebida como momento donde la “aplicación” de una configuración narrativa particular a la situación del lector, modifica una experiencia fenomenológica considerara universal y sustraída a toda variación histórica.

La apropiación, en el sentido en que la entendemos, apunta a una historia social de los usos y las interpretaciones, remitidas a sus determinaciones fundamentales (sociales, institucionales, culturales) e inscriptas en las prácticas específicas que las producen. Prestar atención a las condiciones y procesos que, muy concretamente, implican las operaciones de construcción de sentido (en la relación de lectura y en muchas otras) supone reconocer, en contra de la vieja historia intelectual, que las inteligencias no son entidades desencarnadas y, en contra del pensamiento sobre lo universal, que las categorías consideradas invariantes (filosóficas o existenciales) se construyen en la discontinuidad de las trayectorias históricas.”

Chartier, Roger. “La historia cultural redefinida: prácticas, representaciones, apropiaciones”, *Punto de Vista*, Buenos Aires, vol. XIII, n° 39, diciembre de 1990, pp. 47-48.

Sobre los usos de lo impuesto

“Llamo *estrategia* al cálculo (o a la manipulación) de las relaciones de fuerzas que se hace posible desde que un sujeto de voluntad y de poder (una empresa, un ejército, una ciudad, una institución científica) resulta aislable. La estrategia postula *un lugar* susceptible de ser circunscrito como *algo propio* y de ser la base donde administrar las relaciones con *una exterioridad* de metas o de amenazas (los clientes o los competidores, los enemigos, el campo alrededor de la ciudad, los objetivos y los objetos de la investigación, etcétera) Como en la administración gerencial, toda racionalización “estratégica” se ocupa primero de distinguir en un “medio ambiente” lo que es “propio”, es decir, el lugar del poder y de la voluntad propios. Acción cartesiana, si se quiere: circunscribir lo propio en un mundo hechizado por los poderes invisibles del Otro. Acción de la modernidad científica, política o militar. [...]

En relación con las estrategias (cuyas figuras sucesivas desplazan este esquema demasiado formal y del cual el vínculo con una configuración histórica particular de la racionalidad estaría por precisarse), llamo *táctica* a la acción calculada que determina la ausencia de un lugar propio. Por tanto ninguna delimitación de la exterioridad le proporciona una condición de autonomía. La táctica no tiene más lugar que el del otro. Además, debe actuar con el terreno que le impone y organiza la ley de una fuerza extraña. No tiene el medio de *mantenerse* en sí misma, a distancia, en una posición de retirada, de previsión y de recogimiento de sí: es movimiento “en el interior del campo de visión del

enemigo”, como decía Von Bülow, y está dentro del espacio controlado por éste. No cuenta pues con la posibilidad de darse un proyecto global ni de totalizar al adversario en un espacio distinto, visible y capaz de hacerse objetivo. Obra poco a poco. Aprovecha las “ocasiones” y depende de ellas, sin base donde acumular los beneficios, aumentar lo propio y prever las salidas. No guarda lo que gana. Este no lugar le permite, sin duda, la movilidad, pero con una docilidad respecto a los azares del tiempo, para tomar al vuelo las posibilidades que ofrece el instante. Necesita utilizar, vigilante, las fallas que las coyunturas particulares abren en la vigilancia del poder propietario. Caza furtivamente. Crea sorpresas. Le resulta posible estar allí donde no se le espera. Es astuta. En suma, la táctica es un arte del débil.”

De Certeau, Michel, *La invención de los cotidiano. 1. Artes de hacer*, México, Universidad Iberoamericana, 2000, pp. 42-43.

Para los estudiantes:

Actividades sugeridas

I. La “reina de las villas”

El *progreso* fue la ideología que acompañó la introducción de nuestra región en el sistema capitalista internacional y posibilitó que los inmigrantes que venían a “hacer la América” se adaptaran a las nuevas condiciones de vida. Los inconvenientes del presente fueron minimizados en pos de las esperanzas puestas en un futuro que se vislumbraba como extraordinario. En este sentido, las representaciones jugaron un rol clave, fundamental, en tanto permiten comprender por qué esos sujetos soportaron el maltrato en la vida cotidiana.

1. Observen atentamente los avisos de remates publicados en *La Nueva Provincia* el 17 de junio de 1906 e identifiquen cómo son utilizadas las palabras “progreso”, “porvenir”, “brillante”:
 - 1.1. ¿En qué caso señalan bienestar en relación a un tiempo presente y en cuáles lo proyectan al futuro?

- 1.2. Localicen ambas variables en función de la matriz centro-periferia y debatan acerca de las posibilidades socio-económicas que sustentaban esta diferenciación.
2. Señalen en un plano de Bahía Blanca cuáles eran los sectores que se estaban loteando, además de Villa Mitre, guiándose por las calles mencionadas y los lugares establecidos como puntos de referencia. Identifiquen cuáles de estos últimos eran núcleos destinados a trabajadores.
 3. ¿Cuál era más atractivo en función de la posibilidad de una rápida construcción de viviendas y del riego para empezar a forestar?
 4. ¿En qué sector se partía del presupuesto de un ahorro previo en los compradores y por qué? ¿De qué manera compraron los terrenos los primeros pobladores de Villa Mitre? Debatán acerca de las posibilidades socio-económicas de los compradores de los distintos sectores en función de la forma de pago de los lotes.



“A tres años del arribo del primer tren a Bahía Blanca, el señor Luis D´Abreu -importante vecino bahiense- consiguió una concesión para la construcción de una línea de Bahía Blanca a Toay (La Pampa) con dos ramales, uno a Villa Mercedes en San Luis y otro a Río Cuarto en Córdoba. La misma fue otorgada en 1887 por el Poder Ejecutivo, figurando como firma contratante “D´Abreu, Flores y Cía”. La concesión fue transferida a favor de John C. Meiggs y Cia., por decreto en 1888, los cuales a su vez la transfirieron a la “Compañía de Ferrocarriles Bahía Blanca al Noroeste” (Bahía Blanca North Western Railway Company).

(...) Es por esa fecha (1897) en que la empresa construye sus grandes talleres, almacenes y depósitos, con diversos departamentos de trabajo. También es por entonces que se abren los primeros edificios del Mercado “Victoria”, las usinas y el conjunto de viviendas en la calle Brickman, fortaleciendo cada vez más un punto vital de la ciudad.

No obstante toda la infraestructura levantada, la empresa encontró serias dificultades financieras dado que los territorios que la línea cruzaba tenían producciones escasas, debido principalmente al predominio de latifundios, obstaculizando así la división de tierras.

En este estado de cosas se hace cargo de la explotación la empresa Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico (Buenos Aires and Pacific Railway Company) en 1904. El nuevo directorio señaló como gerente local a W.B. Harding Green, quien fue un aporte decisivo para el cambio de situación, convirtiéndose él mismo -en poco tiempo- en una persona relevante de la sociedad bahiense.

(...) No se puede dejar de mencionar otras actividades complementarias proporcionadas por esta compañía, como el fluído eléctrico necesario para el alumbrado público y particular de Bahía Blanca. Además existía un servicio de tranvías eléctricos que fue inaugurado el 1ro. de mayo de 1910. Esta red comprendía tres rutas de circunvalación con una longitud de 16 kilómetros de vía sencilla.

El material de tracción era de veinte coches para pasajeros, todos de un solo piso terminados en plataforma de tipo giratorio y con capacidad para cuarenta personas.

Cabe destacar también la distribución de gas a través de la planta de Villa Rosas, que en ciertos tiempos contribuyó con el alumbrado y que luego se centró en la distribución domiciliaria.

La política de expansión del directorio de la empresa (...) y la construcción de un puerto -Galván- en Bahía Blanca, no sólo le ha dado un gran crecimiento desde 1900 sino que ha colocado a la compañía como una de las más significativas e importantes de esta etapa.”

José María Zingoni, *Arquitectura industrial: ferrocarriles y puertos. Bahía Blanca, 1880-1930*. Bahía Blanca, EdiUns, 1996, pp.25-28.

I. Recorrido en la plaza

1. El busto a Mitre que se relaciona con el nombre del barrio y de la plaza, ¿ocupa un lugar destacado o secundario en este último espacio público? ¿Existe correspondencia jerárquica entre el nivel discursivo -el nombre- y el espacial? ¿Cómo puede explicarse esta relación?
2. ¿Qué otra marca en el espacio tiene vinculación directa con situaciones histórico-políticas? ¿Qué semejanzas y diferencias se pueden establecer entre ambas?
3. ¿Cuál es el monumento que se impone por su emplazamiento y por sus dimensiones? ¿A qué grupo representa y por qué pudo obtener ese lugar privilegiado? ¿Quién era Presidente de la Argentina el año de su inauguración y a qué partido político representaba? ¿Qué partido político estaba a cargo de la administración municipal y qué estrategia usó para responder a la táctica de los vecinos?

4. La presencia del agua en la fuente, ¿puede identificarse como símbolo de dominio o de deseo? ¿Qué semejanzas y diferencias presenta con la “fuente de los ingleses” de la plaza Rivadavia, y con el bebedero para caballos ubicado actualmente en la intersección de Avenida Cerri y Brandsen?
5. ¿A qué se refiere la presencia de la “corona”? ¿Es más inclusiva o más restrictiva respecto del monumento central? ¿Qué tipo de relación se establece entre las representaciones discursivas y las espaciales si se comparan ambos casos?
6. ¿Qué edificio ubicado sobre la calle Rivadavia, en la vereda de enfrente, se proyecta sobre el espacio público de la plaza con una imagen? ¿A qué tipo de poder simboliza? ¿Es una representación que rescata la pluralidad de cultos existentes entre los habitantes del barrio? ¿Qué elemento de esa edificación se destaca y por qué?
7. ¿Qué marcas del espacio de la plaza son producto de políticas descendentes (desde los poderes instituidos) y cuáles de políticas ascendentes (desde los vecinos)?
8. ¿Cuáles tienen un nombre que identifica al realizador material?
9. Identifiquen el modo de producción de cada una de las imágenes analizadas anteriormente: por encargo, por iniciativa personal, en serie.
10. Completen el siguiente cuadro:

Autor	Año de inauguración	Tipo de Gobierno (Golpe de Estado / Democracia)	Gobierno Nacional (Presidente / Partido político)	Gobierno Municipal (Intendente / Partido político)	Autor	Modo de realización	Política (ascendente / descendente)
1							
2							
3							

11. Realicen una línea de tiempo en una cinta de papel utilizando como escala 1 año=1 cm, que comience en el año de creación de la plaza (1906) y termine en la actualidad.
 - 11.1. Marquen con un color los fragmentos/ períodos correspondientes a los golpes de Estado.
 - 11.2. Pinten los períodos democráticos diferenciando los partidos políticos gobernantes con distintos colores.
 - 11.3. Señalen cuándo fueron realizadas las distintas marcas en el espacio público de la plaza.
12. Si tuviesen que rediseñar la plaza, ¿cómo lo harían?: ¿qué dejarían? ¿qué sacarían? ¿qué agregarían? ¿qué grupos etarios, sociales, étnicos estarían representados? ¿qué criterios sustentarían dichos cambios?

II. La república democrática

Les proponemos que vuelvan a leer la nota del diario *Democracia* del 16 de julio de 1936, piensen y debatan entre ustedes:

1. Al proclamar la república, ¿el diario se hace eco de una autodenominación que circulaba popularmente, o la inventa y la instala?
2. Esto fue publicado en 1936. Fijémonos cómo el redactor insiste en que sea por sufragio directo, transparente, y sin presiones autoritarias ni fraude. ¿Qué ocurría en el país en ese momento?
3. Las elecciones villamitrenses, ¿podían convertirse en un modelo que debía aplicarse a escala nacional?
4. ¿Este concurso era solamente un pasatiempo divertido o también -y al mismo tiempo - se constituía en un acto de resistencia política?
5. ¿Qué posición política tendría el diario *Democracia*?

NUCLEO TEMATICO 3:

Pasión tricolor

I. Los leones del Fortín

La pasión futbolera forma parte, sin dudas, de la historia villamitrense. Desde la fundación del Club Villa Mitre el 14 de agosto de 1924 -a partir de la originaria agrupación Marcelo T. de Alvear-, el fútbol se convirtió en una actividad nucleadora y en un referente identitario barrial. Aunque introducido en la ciudad por los ingleses, este deporte fue rápidamente incorporado a las prácticas locales y tanto es así que ningún apellido británico encontramos entre los 37 socios fundadores del verdinegro. Los habitantes de un barrio nacido obrero se apropiaron de este modo de los hábitos y las tradiciones de los dueños de las empresas para transformarlos en elementos de distinción y hasta de “combate”.

1. Lean con atención el himno de Villa Mitre e identifiquen en él los términos que remiten a una “lógica de combate”.
2. ¿Qué actores sociales aparecen mencionados y qué roles se les asignan?
3. ¿Qué elementos de la letra recuerdan a las tradiciones británicas y cuáles entroncan la historia del barrio con la de la ciudad de Bahía Blanca?

*¡VILLA MITRE! ¡VILLA MITRE!
¡Gritan los hinchas con fervor!
¡VILLA MITRE! ¡VILLA MITRE!
¡Es de entusiasmo este clamor!
¡VILLA MITRE! ¡VILLA MITRE!
¡Gritan las huestes con calor!
Animan las mujeres, vocea el piberío,
¡VILLA MITRE!, ¡El Fortín!
Frente a frente los rivales,
Ya las líneas se han tendido
Y arremeten los locales
Con empuje sostenido,
¡A la carga! ¡A la carga!
Van en busca del gol
Cinco leones, cinco forwards
¡Del FORTÍN más COLOSAL!*



Sede social del Club Villa Mitre

II. Ahora tratemos de pensar como historiadores

1. En base a lo que ya hemos leído puede verse que para reconstruir los hechos los historiadores trabajan con “documentos”, esto es, con testimonios que se constituyen en evidencia de lo que se afirma. Sin embargo, ¿constituyen siempre un testimonio fiel? ¿Qué problemas surgieron para trabajar con el Acta N° 1 del club? ¿Se te ocurren otras pistas para resolver un problema histórico como éste?
2. Los nombres no se ponen al azar. Siempre son significativos. La primera denominación de la institución deportiva que analizamos era CLUB SOCIAL Y RECREATIVO VILLA MITRE. ¿Qué otros significados contenía el nombre original y que luego desaparecieron en la denominación actual, simplemente “Club Villa Mitre”?

Una ayuda extra: para “el maestro Otero”, fundar el club era dar un espacio a “la juventud de deportistas existentes en el barrio”, pero también “aportar un gran beneficio a la barriada, evitando que la niñez deambule por sus calles.” (acta N° 1)

3. ¿En tu barrio hay un club? ¿Quiénes lo fundaron y cuándo? ¿Por qué tiene ese nombre y esos colores que lo identifican? ¿Cuáles son sus actividades?
4. Por último, algo más sobre los nombres.
 - 4.1. La historia podría haber sido de otro modo, y el “Club Villa Mitre” se habría llamado “Club Peñarol”. ¿Por qué habrán propuesto este nombre? ¿Por qué habrá tenido tan pocos votos?
 - 4.2. Entre los fundadores, hubo uno que se llamaba “Ácrata Cuervo”. Por supuesto, Cuervo es un apellido de origen español, pero ¿qué significa ese nombre tan extraño? Averigüen en enciclopedias o Internet. De acuerdo a lo que encontraron, ¿a qué ideología pertenecerían sus padres?

III. Y por qué no pensar como fundadores...

Imaginen que deciden fundar un club:

1. ¿Qué nombre le pondrían?
2. ¿Qué colores elegirían?
3. ¿Cuáles serían las actividades que van a desarrollar?
4. ¿Constituirían una comisión directiva con una organización claramente jerárquica o buscarían otra forma de organización más horizontal?
5. Sobre la base de esto, como buenos fundadores, redacten un acta fundacional.

NUCLEO TEMATICO 4:

los unos y los otros

Para los docentes:

En 1978, Edward Said, profesor palestino de Literatura Comparada en la Universidad de Columbia, publicó *Orientalismo*, un libro en el que desmontaba con implacable rigor los mecanismos imperialistas de fabricación del “Otro” que han forjado en el pensamiento colonial occidental desde finales del siglo XVII.

Los terribles conflictos que pastorean a los pueblos con consignas tan falsamente unificadoras como “América”, “Occidente” o “Islam” e inventan identidades colectivas para una enorme cantidad de individuos que en realidad son bastante diversos, no deben permanecer en la potencia que ahora mantienen y debemos oponernos a ellos. Aún contamos con habilidades interpretativas racionales que son un legado de la educación humanista, no piedad sentimental que clama por que retornemos a los valores tradicionales

o a los clásicos, sino una práctica activa del discurso racional, secular, en el mundo. El mundo secular es el de la historia como la construyen los seres humanos. El pensamiento crítico no se somete al llamamiento a filas para marchar contra uno u otro enemigo aprobado como tal. En vez de un choque de civilizaciones manufacturado, necesitamos concentrarnos en el lento trabajo de reunir culturas que se traslapen, para que se presten unas a otras, viviendo juntas en formas mucho más interesantes de lo que permite cualquier modo compendiado o no auténtico de entendimiento. Pero este tipo de percepción ampliada requiere tiempo, paciencia e indagación escéptica, y el respaldo que otorga la fe en las comunidades de interpretación, algo difícil de mantener en un mundo que demanda acción y reacción instantáneas.

Sería ingenuo pensar, por ejemplo, que los tópicos y los prejuicios occidentalistas sobre Oriente – precisamente la invención del mito occidental que Said llamaba “orientalismo” – se están acabando. Ahí está la tan arraigada ideología de la guerra de civilizaciones para mostrarnos, una vez más, que sigue habiendo mucho camino por recorrer en este ámbito. Al desvelar, en *Orientalismo*, este mito occidental, Said había llamado la atención acerca de algo que conviene recordar ahora: la “orientalización” occidental del Oriente geográfico no ha sido durante siglos simplemente una frívola fantasía europea (con manifestaciones artísticas, literarias, filosóficas y políticas) sino algo mucho más importante que eso; ha sido un cuerpo consistente, aunque variable, hecho de teorías y de prácticas, en el que los tópicos sobre el despotismo, el esplendor, la crueldad, la sensualidad y el exotismo del Otro expresan precisamente el poder atlántico-europeo sobre un Oriente históricamente vinculado al imperialismo y al colonialismo. Un corpus intelectual así no se desintegra exclusivamente por la vía de los estudios académicos. Ya las últimas páginas de *Orientalismo* parecen escritas para salir al paso de esa ilusión. Allí se decía:

Si este libro ha de tener alguna utilidad para el futuro será como aportación modesta a un desafío y como una advertencia, a saber: que los sistemas de pensamiento como el orientalismo, los discursos de poder y las ficciones ideológicas se hacen, se aplican y se mantienen demasiado fácilmente [...].

Si el conocimiento del orientalismo tiene algún sentido es como advertencia ante la degradación seductora del conocimiento, de cualquier conocimiento, en cualquier lugar y en cualquier época. Y ahora tal vez más que antes.

La fabricación de ese Oriente ha venido de la mano del llamado “Orientalismo”, es decir, el conjunto de relaciones que da forma a un discurso a través del cual la cultura occidental ha sido capaz de manipular - e incluso dirigir. Oriente desde un punto de vista político, sociológico, militar, ideológico, científico e imaginario a partir del período posterior a la Ilustración.

“La diferencia en tanto alteridad se nos presenta como una construcción social o como productos de procesos de alterización. Muchas veces estos discursos podemos encontrar seguramente una vinculación fuerte entre políticas de representación y prácticas de dominación. Esta vinculación se da en el campo de disputa atravesado por prácticas cognitivas y relaciones de poder. En nuestro caso, la matriz Oriente-Occidente fue posible porque Occidente “orientalizó”, simplificó, formateó a una entidad geográfica, histórica y cultural inmensa, en la cual existían diversidades de pueblos, ahora sojuzgados y puestos al servicio de intereses económico-políticos. Occidente “inventó” Oriente bajo una noción etnocentrista del mundo.

El orientalismo es aquella disciplina sistemática a través de la cual la cultura europea ha sido capaz de manipular e incluso dirigir Oriente, desde un punto de vista político, sociológico, militar, ideológico, científico e imaginario a partir del período posterior a la Ilustración.

Oriente tal y como aparece en el orientalismo es, por tanto, un sistema de representaciones delimitado por toda una serie de fuerzas que sitúan a Oriente dentro de la ciencia y de la conciencia occidentales y, más tarde, dentro del imperio occidental. Si esta definición de orientalismo parece sobre todo política, es simplemente porque considero que el orientalismo es en sí mismo el producto de ciertas fuerzas y actividades de carácter político.”

Edward Said, *Orientalismo*, Debate, Barcelona, 2003, pág. 32

Para los estudiantes:

Actividades sugeridas

I. ¿Un barrio cosmopolita?

Los invitamos a realizar el árbol genealógico de sus familias indicando los países en donde nacieron, comentando entre todos:

1. ¿Dónde nacieron ustedes?
2. ¿Tienen parientes nacidos en otros países?
3. ¿Cuántos años hace que sus familias viven en Villa Mitre?
4. ¿Sus familias se sienten argentinas? Justificar

II. El juego del mister

En las páginas infantiles de la revista ilustrada *Ecos*, publicada en Bahía Blanca el 11 de noviembre de 1911, apareció una historieta titulada “El juego del mister”. Mírenla atentamente.

EL JUEGO DEL MÍSTER



1. ¿Cuáles son los grupos nacionales y sociales que aparecen representados? ¿Qué elementos del dibujo y del texto les permiten identificarlos?
2. ¿Creen que la imagen que se construye de cada uno de estos grupos es positiva o negativa? ¿Por qué? ¿Coincide con la imagen que ustedes tienen de ellos?
3. ¿Qué juegos se mencionan en el diálogo? ¿Son los mismos que se juegan ahora?
4. Recorran la plaza de Villa Mitre, ¿qué otras colectividades nacionales están representadas? ¿De qué manera? ¿Pueden encontrar similitudes y diferencias con los modos de representación del Otro que aparecen en la historieta? ¿Cuáles? ¿A qué se deben las divergencias?
5. Busquen en la web las caricaturas de Mahoma realizadas por Kurt Westergaard y publicadas en el periódico danés *Jyllands-Posten* el 30 de septiembre de 2005. ¿Qué imagen del Islam construyen los dibujos? ¿Esta representación concuerda con la del “inmigrante árabe” que se encuentra en la plaza de Villa Mitre? ¿Por qué?



Garibaldi y Alberdi (1927). Archivo de la Memoria, UNS.

I. ¿Avenida Garibaldi?

1. “Garibaldi” es en la actualidad una calle y no una avenida.
 - 1.1. ¿Qué ventajas y qué limitaciones presenta este cambio?
 - 1.2. ¿Qué razones pueden haberse argumentado para realizarlo?
2. Garibaldi y Alberdi: comparen esta fotografía de 1927 con lo que pueden observar hoy desde el lugar en donde se ubicó el fotógrafo y comenten:
 - 2.1. ¿Qué otros encuadres podría haber elegido?
 - 2.2. Allí funcionó un edificio público: ¿qué detalle de la fotografía indica que se trataba de un edificio público?
 - 2.3. Una de las dos casas contiguas fue edificada junto con el edificio de la esquina: ¿qué detalles de la arquitectura permiten advertir esa continuidad?
 - 2.4. En esas dos edificaciones laterales se han realizado modificaciones en el frente que no respetaron el estilo original: ¿pueden identificarlas a partir de la fotografía?
3. La cuadra de la plaza: Recorran con atención e identifiquen:
 - 3.1. ¿Qué edificios tienen una funcionalidad comercial, financiera, profesional, habitacional, cultural?
 - 3.2. Sugieran una secuencia cronológica posible en que fueron construidos los edificios de esa cuadra.
 - 3.3. ¿Qué semejanzas y diferencias pueden establecerse entre el kiosco-barco que está en la plaza y el de las cinco esquinas? ¿Cuál es más antiguo?
4. La esquina del teatro de la Asociación Teatristas del Sur (ATS): sobre la ochava se encuentra una gran pintura, que se refiere al carácter de ficcionalidad que se desarrolla en las obras que se representan en el interior del edificio. Mírenla con atención y comenten.
 - 4.1. ¿Quién la hizo y cuándo?
 - 4.2. ¿Qué máscaras y antifaces pueden identificar? ¿Qué significan?
 - 4.3. ¿Qué figuras se refieren al carnaval veneciano? ¿Por qué el artista eligió referirse a esa fiesta europea si las calles de Villa Mitre ya no se inundan como si fueran canales y encontramos “góndolas” solamente en los supermercados?

- 4.4. ¿A qué otras tradiciones remiten las otras figuras?
- 4.5. El caballo pintado alude, a su vez, a otra ilusión. ¿Qué elementos indican su carácter ficcional?
- 4.6. Sobre el extremo que está ubicado a nuestra derecha se encuentra la imagen de un templo “clásico”. Recorran y observen qué edificaciones de Bahía Blanca reafirman esa representación de “orden”. Identifiquen si son privadas o estatales y reflexionen acerca de las posibles razones que motivaron esta referencia a la antigüedad greco-latina.
- 4.7. La enorme pintura es, en realidad, la yuxtaposición de dos cuadros unidos visualmente por planos de colores: ¿pueden señalarlos?
- 4.8. Un mural es una pintura realizada directamente sobre la pared. Realicen un informe con un registro fotográfico de los murales que encuentren en el barrio, indicando la ubicación de éstos y dejen constancia de la fecha del relevamiento. Observen si tienen firma y si pueden identificar distintos estilos. ¿Qué semejanzas y diferencias tienen estas manifestaciones callejeras con respecto a los carteles publicitarios y a los grafitis?
5. Más allá de las cinco esquinas no sólo vemos el Club:
 - 5.1. ¿Qué edificaciones han respetado el valor patrimonial y conservado las fachadas originales?
 - 5.2. ¿Cómo puede interpretarse simbólicamente la multiplicidad de colores de los edificios, además de constituir un recurso para lograr visibilidad desde el punto de vista comercial?
 - 5.3. Observen estas dos fotografías de una de las esquinas del cruce de las calles Garibaldi y Chiclana. ¿Qué alternativas podrían haberse realizado para evitar la destrucción del patrimonio arquitectónico?

NUCLEO TEMATICO 5:

Villa Mitre es un poema

En 1985, un grupo de poetas, artistas plásticos y músicos que estaban terminando el secundario o recién lo habían terminado formaron un colectivo artístico que denominaron *Poetas Mateístas*. Muchos de ellos estaban vinculados de un modo u otro a Villa Mitre y a sus barrios vecinos.

Debe tenerse en cuenta el momento histórico que vivía el país por ese entonces: la recuperación de la democracia luego de más de siete años de la dictadura cívico-militar (1976-1983) supuso un excepcional momento de actividad política y cultural. La recuperación de las instituciones republicanas, la reactivación de los centros de estudiantes en los colegios y universidades, el retorno de los argentinos que sufrieron el exilio y la política de derechos humanos impulsada desde el propio gobierno del Dr. Raúl Alfonsín, entre otros hechos, crearon un clima de esperanza en la nueva etapa que se abría en la Argentina. El ciclo de los golpes militares que se había iniciado en 1930 parecía ya decididamente concluido y superado.

Dentro de este contexto, los mateístas pintaron poemas-murales en determinados paredones de la ciudad, repartieron volantes callejeros con sus poemas, editaron revistas murales y revistas tradicionales, entre otras actividades. Recuperar la calle en tanto espacio público e instalar allí la poesía como un acontecimiento cotidiano, no reservado a minorías ilustradas, sin dudas constituía un fenómeno político en sí mismo.

Marcelo Díaz, en el prólogo del volumen que recoge su poesía completa hasta la actualidad, hace referencia a un “‘barrialismo’ (por llamarlo de alguna manera) que supimos cultivar los Poetas Mateístas.” (Díaz, 2010: 11) Ese “barrialismo” puede entenderse como la voluntad estética de escribir sus poemas desde los elementos que partían de la realidad inmediata, tanto verbales (lenguaje cotidiano, aunque no marcadamente coloquial) como no verbales (determinados ejes temáticos), pero trabajados desde la búsqueda y experimentación formales. Estos factores hicieron que sus textos se alejasen tanto de las metáforas y otros procedimientos convencionalmente literarios, cuanto de una poesía de corte puramente costumbrista y evocativa, como muchas veces puede hallarse en algunas letras del tango o de las canciones folklóricas. Esto constituyó una renovación del campo literario bahiense, lo que equivalía también a otro modo de intervención política. Puede afirmarse que el grupo se mantuvo unido hasta mediados de la década de 1990. Aunque luego de la etapa mateísta cada poeta desarrolló su obra en forma independiente explorando distintos lenguajes y soluciones formales, algunas de las características que mencionamos perduran, obviamente transformadas.

Les proponemos entonces una brevísima selección de sus poemas, no tanto para analizar en qué medida dan cuenta o no del ámbito barrial, sino para realizar una aproximación distinta a lo real, un modo diferencial de ver y pensar, tal como lo proponen estos poemas y la poesía en general.

Marcelo Díaz

Once postales del Hospital Penna
(fragmentos)

I

Veinte calles de tierra,
la loma al sol.

(...)

IX

Lenta pasa,
 en la ruta,

La 17

 con obreros
dormidos
 de la Coca Cola
 o la
 cervecería.

(...)

(Díaz, Marcelo, *Berreta*, Buenos Aires, Libros de Tierra firme, 1998)

1- A pesar de que los tres libros de poemas publicados por Díaz son muy distintos entre sí, el poeta afirma que hay algo que comparten: “el trabajo con la escasez y la restricción, la de atenerse a una consigna, la de manejarse con lo que hay a mano.” ¿Se verifica esta consigna en los poemas que leyeron? ¿De qué modo?

2- Posiblemente este texto no les parezca un poema. ¿Por qué? De acuerdo a lo que han estudiado en Literatura, ¿qué ideas tienen acerca de la poesía?

3- Lean cuidadosamente el poema IX y observen su forma, el amplio espacio que hay entre cada verso, la peculiar distribución de las palabras en la página. A partir de esto, ¿qué relaciones pueden establecer entre lo que el texto dice (su contenido) y el modo en que está escrito (su forma)? Piensen en ese colectivo, su lentitud, sus movimientos.

4- El texto completo, que consta de once poemas o “postales”, gira en torno a un grupo de chicos que arman un partido de fútbol en los campitos cercanos a la morgue del Hospital Penna (“Hospital Interzonal General de Agudos Dr. José Penna”). Cuando están por finalizarlo, la voz del texto menciona a obreros que vienen dormidos. ¿Por qué están en ese estado? ¿Qué hora del día será? Por otra parte, ¿qué recorrido hace la línea 517? ¿Dónde vivirán esos trabajadores? ¿Qué turnos de trabajo cumplen? ¿Es casual que Díaz haya denominado a estos poemas “postales”?

Tres colores

La manguera es verde, blanca y negra.
El banderín del parabrisas verde, blanco y negro.
El balde es verde (la manija negra).
El gorrito es verde, blanco y negro y dice

ESTOS SON
LOS COLORES
DEL CAMPEÓN.

(Díaz, Marcelo, op. cit.)

1-Después de todo lo que hemos estudiado en este cuadernillo, no hace falta aclarar a qué corresponden esos tres colores. ¿Sobre qué objetos aparecen? ¿En qué ámbitos es habitual encontrarlos?; a partir de aquí, ¿hay alguna escena o actividad cotidiana a la que el poema esté aludiendo?

2- ¿Por qué la segunda estrofa está en mayúsculas? ¿Se les ocurre más de una respuesta?

3- Para comentar en el aula: ¿qué características presenta un texto subjetivo? De acuerdo a esto, ¿pueden hallarse en este poema esas características? Y sin embargo, ¿no manifiesta a su modo una profunda pasión? ¿En qué se manifestaría?

Omar Chauvié

poner lo que hay que poner
(fragmento)

I

faltan pocos minutos
para que esto se termine
tengo la pelota en los pies
remate franco
me juego la vida
alto fuerte y lejos
como siempre
la vida
alto
fuerte
y lejos

qué quisiste hacer
pibe
qué quisiste
hacer

II

no pibe
ni el tiro del final pibe
te va a salir

(...)

(Chauvié Omar, *Hinchada de metegol*, plaquette que integra la revista Vox, n° 6/7, Bahía Blanca, 1998)

- 1- Continuamos ahora con otros dos poemas futboleros de Omar Chauvié, pertenecientes a su libro significativamente llamado *Hinchada de metegol*. Lean con cuidado el poema I. La voz del que habla en la primera estrofa, ¿es la misma del que habla en la segunda? ¿Por qué la segunda estrofa está separada de la anterior por un amplio espacio, y alejada del margen?
- 2- No nos dejemos engañar con la aparente simplicidad de estos poemas. En una segunda lectura, ¿podemos afirmar que plantean *solamente* una escena deportiva, o además los textos están jugando con otros sentidos?
- 3- Busquen en Internet la letra del tango “Desencuentro” de Aníbal Troilo y Cátulo Castillo, y relaciónenla con el poema II.

Fabián Alberdi

del centro a la villa

I

camino por la avenida que antes
era famosa por sus árboles;
es de noche y se ven, cada tanto,
automóviles dejados sin custodia.

le digo a mi compañero - no voy solo -
que soñemos que estamos en verano,
y que al cruzar el puente del ferrocarril
nuestros pilusos caen al mar.

armamos gran alboroto.

aparece, entonces, una linterna.
y un hombre
que camina voluntariosamente detrás de ella,
dirigiéndose a mí pregunta
si busco problemas.

le digo que no, pero que esto, recuerdo,
antes estaba lleno de eucaliptos.

Villa Mitre, 1990

del centro a la villa, última parada

II

ya sorteé el bañado
ya cruzo
el puente negro

el Napostá entubado es una madre loca

Villa Mitre, 2001

(textos inéditos)

Sergio Raimondi

En el Puente Negro

Hay que estar de buen ánimo para suponer
que existe, a ambos lados de este puente,
una ciudad. Se dan, si se quiere, dos atenuantes:
ni la luz lunar ni la municipal cumplen,
esta noche, un papel siquiera decoroso.
Abajo, un monarca sale de su palacio
y en mitad de una senda de antorchas
reúne ante sí con gesto soberano
a seis o siete pointers que se reclinan
con ansiedad a esperar, al parecer,
la llegada de los caballos y los cortesanos
e iniciar así la cacería deportiva.
Pero de pronto por la avenida un patrullero
se mete en la escena para encandilar,
con su sirena y sus faros, otra cosa:
un vagón a medias incendiado, el reseco
pastizal en llamas, el hijo de remilputa
de siempre con sus perros de mierda.

(Raimondi, Sergio, *Poesía Civil*, Bahía Blanca, Editorial Vox, 2001)

Les proponemos ahora dos poemas de distintos autores, pero que podemos trabajarlos en paralelo.

1-Tal como venimos haciendo, léanlos atentamente y traten de establecer qué elementos en común presentan ambos. Tengan en cuenta el ámbito geográfico donde se ubican las escenas, las breves historias que se traman en cada uno, el modo de resolverlas al final.
¿Están de acuerdo en la presencia de ciertos rasgos humorísticos?

2- Pero, por supuesto, se trata de poemas distintos. ¿Qué diferencias pueden establecer entre ambos? Observen la extensión de los versos en cada uno, la separación o no en estrofas y qué consecuencias produce todo esto en el ritmo de los textos; de qué modo se manifiesta la voz poética, es decir, la presencia o ausencia de la primera persona (“yo”) y relaciónenlo con lo que vimos anteriormente sobre la mayor o menos subjetividad de un texto.

3- El poema de Raimondi trabaja sobre un juego de luces (naturales y artificiales) y oscuridades. Identifiquen cuáles son esas fuentes de iluminación y qué efectos producen dentro del texto.

4- Parece que el Puente Negro y su zona aledaña es un ámbito que se presta a situaciones inquietantes, sobre todo de noche. ¿Por qué? ¿Dónde está exactamente ubicado el puente y qué zonas conecta? ¿Cómo es el espacio que lo rodea? ¿Se lo utiliza en la actualidad o se abrieron pasos alternativos? Ubíquense en las Avenidas Parchappe y Gral. Cerri ¿se ha modificado mucho el paisaje urbano últimamente? ¿De qué modo?

5- En el núcleo temático 1, actividad II, ya les propusimos que observen desde arriba del Puente Negro el trazado de las vías. Desde esa altura se tiene una vista privilegiada del complejo ferroviario que fue algo esencial para la rapidez y seguridad en las comunicaciones, pero también para el modelo económico agroexportador. Sin embargo, ¿cómo lo muestra el poema de Raimondi? Piensen que el libro *Poesía civil* de donde extrajimos ese texto fue publicado en 2001. ¿Qué ocurría en esos momentos en el país? ¿Puede establecerse una relación entre ese momento de crisis y este poema?

6- El poeta norteamericano Ezra Pound dijo que la literatura es lenguaje cargado de sentido al máximo de sus posibilidades. Desde este punto de vista, el poema “del centro a la villa, última parada - II” de Fabián Alberdi, de tan sólo cuatro versos, nos plantea un verdadero desafío. Debatan entre ustedes y con el profesor algunas hipótesis de lectura. Por último, el poema I de Alberdi menciona que la Av. Parchappe era famosa por sus eucaliptos. ¿Cuándo fueron talados y por qué?

Quiénes eran los poetas mateístas

Fabián Alberdi: (Bahía Blanca, 1967) Se considera villamitrense. Actualmente reside en Viedma, Río Negro, donde se dedica a la actividad musical. No tiene libros publicados. Más poemas suyos pueden leerse en un blog de poesía argentina (poetasaltuntun.blogspot.com/2010/12/fabián-alberdi.html) y en “Acción literaria”, el blog del poeta Marcelo Díaz (<http://accionliteraria.blogspot.com/2010/12/ladridos.html>).

Marcelo Díaz: (Bahía Blanca, 1965) Dirige la plataforma de acción cultural “Estación Rosario”, en la ex terminal de colectivos. Coordinó en Ferrowhite, el proyecto de teatro documental Archivo White, que proponía hacer teatro con los propios vecinos y sus historias de vida. Publicó *Berreta* Buenos Aires, Libros de tierra Firme, 1998 (de este libro se extrajeron los poemas aquí seleccionados); *Diesel 6002*, Bahía Blanca, Editorial Vox, 2002; *Laspada*, Bahía Blanca, Cooperativa Editora El calamar, 2004 y *Es lo que hay (Berreta + Diesel 6002 + Laspada)*, Bahía Blanca, Editorial 17 Grises, 2010, que reúne su poesía completa.

Omar Chauvié: (Jacinto Aráuz, La Pampa, 1964) Es profesor y licenciado en Letras, y ejerce la docencia en los distintos niveles educativos. Publicó *Hinchada de metegol* como plaquette en la revista Vox, nº 6/7, Bahía Blanca, 1998; *El ABC de Pastrana*, Vox, 2003 y *Ernesto Guevara quiere ser Papá Noel y otros papeles*, Bahía Blanca, Editorial 17 Grises, 2010. (Este volumen una versión ampliada de *Hinchada de metegol*)

Sergio Raimondi: (Bahía Blanca, 1968) Licenciado en Letras. Ejerce la docencia en la Universidad Nacional del Sur y dirige el Museo del Puerto de Ingeniero White, institución en la cual organizó el Archivo de Relatos Orales a partir de 1992 y editó numerosas historias de vida de vecinos y trabajadores. Publicó *Catulito* (Vox, 1999) y *Poesía civil* (Vox, 2001), editado en versión bilingüe en 2005 en Alemania y reeditado por 17 grises en 2010.

Para seguir leyendo: Los libros editados por 17 Grises en 2010 mencionados más arriba se encuentran en las bibliotecas populares de nuestra ciudad, así como en la Biblioteca B. Rivadavia. Los poemas de Díaz y Chauvié que aquí fragmentamos, pueden leerlos completos en estas ediciones.

NUCLEO TEMATICO 6:

Otros recorridos posibles

Para los docentes:

Junto a los diarios y periódicos que circulaban en Bahía Blanca desde el siglo XIX, aparecieron a comienzos del siglo XX las primeras revistas ilustradas de producción local. En ellas, la profusión de imágenes de todo tipo, la lujosa materialidad de las páginas satinadas y la diversidad de contenidos sobre el acontecer bahiense, se conjugaron para crear un medio novedoso que atraía a los nuevos lectores alfabetizados. Desde entonces y hasta nuestros días, las revistas han permanecido como elementos significativos para comprender los procesos de producción y consumo cultural de la ciudad así como de construcción de las identidades nacionales, deportivas, comerciales y barriales - por nombrar sólo algunas - de sus habitantes.

En las publicaciones periódicas, tal como señala Roger Chartier, el texto y la imagen son dos formas de representación irreductibles entre sí pero

estrechamente vinculadas. Ambos tipos de registros “se cruzan, se vinculan, se responden, pero nunca se confunden” (Chartier, 1996). Lo visible tiene el poder de mostrar lo que la palabra no puede enunciar, lo que ningún texto podrá dar a leer. A la inversa, las imágenes son ajenas a la lógica de la producción del sentido que engendran las figuras del discurso. Se produce entre ellas, entonces, una tensión.

Del mismo modo, en la música y en los nuevos soportes informáticos se construyen de manera continua y compleja diferentes representaciones. La desarticulación analítica de estas manifestaciones con las que convivimos cotidianamente permite tanto la reflexión crítica como la posibilidad de estimular su uso de manera creativa.

Sobre el concepto de identidad

Si entendemos la identidad como un aspecto propio de la construcción colectiva de la realidad social, ¿cómo abordarla eludiendo planteos esencialistas y relatos mi(s)tificadores? ¿Qué se hace visible y qué se omite en las *representaciones* identitarias? ¿Qué luchas suponen tales representaciones y cómo intervenimos políticamente en ellas?

Proponemos experimentar una tensión entre la identidad como “objeto de análisis” y la identidad como constructo de un sujeto de enunciación. En este sentido, ¿quiénes producen qué identidades, de qué modos, desde dónde, por qué, para qué?

Para los estudiantes:

Actividades sugeridas

I. “VEME”

Si bien en décadas anteriores ha habido revistas del barrio Villa Mitre y del sector de Las Villas, desde 2006 circula una publicación mensual, dirigida por Ricardo D. Martín y editada por Zona Core, con el título VEME. Con una tirada de 1.800 ejemplares y una extensión media de veinte páginas, la

revista se distribuye en comercios y kioscos villamitrenses, tomando parte activa en la configuración de una identidad comunitaria organizada en torno a un pasado, un presente y un futuro compartidos.

1. Busquen las revistas o visiten la página web de VEME (<http://www.zonacore.com.ar/vm/index.htm>). Recorran las revistas disponibles en formato digital y realicen las siguientes actividades:
 - 1.1. ¿Por qué la revista tiene ese título? ¿Qué juegos de sentidos plantea?
 - 1.2. Tomen nota de las publicidades que aparecen en el interior de la revista. ¿Qué porcentaje de sus páginas está dedicado a los anuncios? ¿Quiénes son los avisadores? ¿Cuál es la relación que se establece entre la comunidad barrial y la publicación a partir de lo que puede observarse en la publicidad?
 - 1.3. ¿Cómo se materializa el objetivo explícito de VEME - “rescatar la historia, resaltar los valores ciudadanos y comunitarios y reflejar la actualidad lugareñas” - con sus contenidos textuales y visuales? ¿Qué importancia tienen las imágenes en el diseño de la publicación?
 - 1.4. ¿A qué público creen que está dirigida? Fundamenten.
2. Observen atentamente y analicen el número 17 de la VEME editado en agosto de 2008.
 - 2.1. ¿A qué se refieren las fotografías incluidas en la tapa? ¿Qué representación de Villa Mitre se propone a partir de ellas?
 - 2.2. Lean la nota “Por amor al arte” (pág. 3). ¿En dónde residiría la importancia de los murales descriptos? ¿Cómo se vinculan estas obras de arte público con los objetivos de VEME?
 - 2.3. ¿Podría sostenerse que la revista construye una tradición barrial? ¿Por qué? En caso afirmativo, ¿cuáles serían los elementos centrales de esa tradición?

II. ¿Qué cantamos?

Villa Mitre es un barrio que no sólo tiene un himno para su club, sino que Eduardo Giorlandini le ha compuesto un tango y Los hermanos Visconti se refieren a él en la canción “A Villa Mitre”.

1. Escuchen ambos temas musicales y analicen qué representaciones del barrio y de su identidad construyen.

2. ¿Se animan a ponerles imágenes y construir power points?
3. ¿Con qué nuevos ritmos podemos cantarle a nuestro barrio? ¡A crearlos!

III. Otras sugerencias

Les proponemos visitar la página web de la ESTACIÓN ROSARIO, plataforma de acción cultural: www.estacionrosario.wordpress.com. También se puede visitar el lugar en las calles Brown y Estados Unidos / Plataforma de acción cultural Foto 30: actual de Estación Rosario

Se pueden consultar otros trabajos de temáticas similares escritos por investigadores locales en:

Convocatoria *III Jornadas HumHA “Representaciones e identidades”*, organizadas desde el Área Historia del Arte del Departamento de Humanidades (UNS). Bahía Blanca, 2 al 5 de septiembre de 2009. Los trabajos presentados pueden consultarse en: www.jornadashumha.com.ar



Foto: Archivo Estación Rosario.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- Aramburu Otazu, Mikel (2008) “Usos y significados del espacio público”. *ACE: architecture, city and environment = arquitectura, ciudad y entorno* [en línea], Año III, núm, pp. 143-149. Disponible en: http://www-cpsv.upc.es/ace/Articles_n8/articles_pdf/ACE_8_SE_26.pdf [Consulta: 10/10/2010].
- Augé, Marc (1998) *Los “no lugares” espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Barthes, Roland (1992) *La Cámara Lúcida*. Barcelona: Paidós.
- Benjamin, W. (1992) *Discursos interrumpidos*. Madrid: Taurus.
- Berger, John (1999) *Mirar*. Buenos Aires: Ed. de la Flor.
- Bourdieu, Pierre (1988) “El orden simbólico y el poder de la nominación”, en *Cosas dichas*. Buenos Aires: Gedisa.
- Caviglia de Villar, Jorgelina (1984) *Inmigración ultramarina en Bahía Blanca*. Buenos Aires: Clacso.
- (1993) *Ingeniero White; la huelga de 1907*. Bahía Blanca, La Cocina del Museo del puerto de Ingeniero White
- Cazorla, Liliana (1995) *La inmigración Sirio y Libanesa en la Provincia de Buenos Aires*, Buenos Aires, Fundación Los Cedros.
- Cernadas de Bulnes, Mabel (1987) “Ideologías del movimiento obrero a través de dos periódicos bahienses”, en 4as. Jornadas de Historia Regional Bonaerense. Bahía Blanca: Comisión de Reafirmación Histórica.
- Cernadas de Bulnes, Mabel (1991) “Cien años de política bahiense”, en *Bahía Blanca de ayer a hoy* (1er seminario sobre historia y realidad bahiense, Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- Chartier, Roger (1996) *Escribir las prácticas; Foucault, de Certeau, Marin*. Buenos Aires: Manantial.
- 1990) “La historia cultural redefinida: prácticas, representaciones, apropiaciones”, en *Punto de vista*, Buenos Aires, año 13, n° 39.
- Corbière, Emilio (2006) *La Masonería. Política y sociedades secretas*. Buenos Aires: Debolsillo.
- (2006) *La Masonería II. Tradición y revolución*. Buenos Aires, Debolsillo
- De Certeau, Michel (2000) *La invención de los cotidiano. 1. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- Ferrera, Ilda María y Nieto, María Belén (2008) “La comunidad sirio libanesa en el barrio de Villa Mitre” en Actas de las Primeras Jornadas de Filosofía Política, Departamento de Humanidades de la U.N.S.. Disponible en: http://www.freewebs.com/filopol/actas/trabajos/ferrera_nieto.pdf, consultado en agosto de 2010.
- Guía Ducós (1912) Bahía Blanca, Imprenta Ducós, Vol.1.
- Irazusta, J. (1975) *El tránsito del siglo XIX al XX. 1896-1904*, Buenos Aires: La Bastilla.

- Lappas, Alcibiades (1966) *La Masonería Argentina según sus hombres*, Buenos Aires: Impresora Belgrano
- Mario Margulis (2009), *Sociología de la cultura; conceptos y problemas*. Buenos Aires: Biblos.
- Marín, Jorge (1998) *Villa Mitre, la reina de las villas. (Ensayo histórico-sociológico)*, Bahía Blanca: Ed. del autor.
- Montero, Carolina (2009) “Gigantes de hormigón. La Plaza de los Lápices: espacio público y memoria de la última dictadura. Bahía Blanca, 1993-2007” en Teresa Espantoso Rodríguez y Carolina Vanegas Carrasco, *Arte Público y espacio urbano. Relaciones, interacciones, reflexiones*. 1er. Seminario Internacional sobre Arte Público en Latinoamérica. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (edición en CD ROM).
- Nora, Pierre (1984) *Les lieux de la mémoire*, París: Gallimard.
- Ockier, Cecilia (1990) “El barrio de Villa Mitre. Una singularidad dentro de la trama urbana bahiense”, en *Revista Universitaria de Geografía*, vol. 4, n° 1 y 2, pp. 1-37, Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- Recchi, Enrique (2003) “Quiénes fueron y qué hicieron nuestros intendentes” en *La Nueva Provincia - Suplemento “Bahía Blanca / 175 aniversario”*, 11 de abril, pp. 21-28. Bahía Blanca: La Nueva Provincia.
- Tolcachier, Fabiana (2007) “Qué Historia cuentan las calles?” publicado en Castillo Merlo Mariana y Scheck Daniel ed., *Actas de las I Jornadas Nacionales de Filosofía y Epistemología de la Historia: problemas de representación de pasados recientes en conflicto*, EUCO, Universidad Nacional del Comahue, Neuquén
- Vecchi, Rodrigo (2003) “De escuadras, compases y camisas negras: el monumento a Giuseppe Garibaldi o la representación formal de los conflictos en la colectividad italiana bahiense (1927-1928). Presentación en formato multimedia. Resumen en *Discutir el canon. Tradiciones y valores en crisis: II Congreso Internacional de Teoría e Historia de las Artes - X Jornadas CAIA*, Buenos Aires, Centro Argentino de Investigadores de Arte - CAIA, p. 598.
- (2006) “Problemas de familia: El monumento a Giuseppe Garibaldi y los conflictos en la colectividad italiana bahiense (1927-1928)”. Trabajo presentado la V semana de la Italianidad, organizada por la Federación de Entidades Italianas del Sur Argentino (FEISA). Bahía Blanca, 17 julio de 2006, inédito.
- Said, Edward (2003) *Orientalismo*. Barcelona: Debate.
- Zingoni, José María (1996) *Arquitectura industrial: ferrocarriles y puertos. Bahía Blanca, 1880-1930*. Bahía Blanca: EdiUns.

Se terminó de imprimir en el mes de junio de 2011,
en Bahía Blanca, Argentina.
Se imprimieron 300 ejemplares.

"Los propósitos de esta producción que considera el espacio urbano como un "museo a cielo abierto", con la intencionalidad de desocultar lo cotidiano para problematizarlo e interpretarlo desde interrogantes contrahegemónicos, son altamente alcanzados. Para ello no solamente se interrogan las huellas materiales y los documentos escritos, sino que se indaga en las representaciones sociales.

Es destacable el enfoque del estudio de lo local, en tanto plantea relaciones permanentes con la historia nacional y mundial. Esto permite mostrar la trama relacional de los procesos históricos, sociales y económicos de la región y la localidad, en un contexto más amplio.

Finalmente, las actividades configuran valiosas experiencias de aprendizaje en tanto que se promueven la interpretación de las fuentes nombradas y el trabajo en terreno de los estudiantes, en la consideración de que son sujetos productores de conocimientos. A la vez, este estudio puede favorecer la construcción de sujetos políticos que participen plenamente en la esfera pública"

Mg. Mónica Insaurrealde
Universidad Nacional de Luján

Considerar la ciudad como un museo a cielo abierto significa tener en cuenta las marcas materiales, pero también las representaciones, es decir, esos esquemas intelectuales incorporados que, tal como sostiene Roger Chartier (1990), generan las figuras gracias a las cuales el espacio puede recibir su desciframiento, el presente tomar sentido y los otros ser inteligibles.

Desanudar esas marcas témporo-espaciales permite comprender los intereses de los grupos que las forjan. Analizarlas como resultado de una lucha entre las imágenes que los poderes creen dar de sí mismos y las que, contra su voluntad, les son impuestas por los grupos contra-hegemónicos, facilita desarticular las estructuras de clasificación y de percepción incorporadas como naturales y que son matrices de las prácticas.

Los coordinadores

